

¿ENAMORARSE EN TIEMPOS POSTMODERNOS?

Y OTROS RELATOS PASIONANTES



DANIELA PATRICIA ALMIRÓN

REMITENTE  PATAGONIA



Daniela Patricia Almirón, nació en Albardón, Prov. de San Juan. Se encuentra radicada en el Chubut desde 1996, y reside en Puerto Madryn, Patagonia Argentina. Es abogada, egresada de la Univ. Católica de Cuyo. Mediadora por el Centro Formador de Mediación de la Univ. Maimónides. Docente y escritora. Responsable de la oficina de Mediación en Puerto Madryn, del Poder Judicial de la provincia. Es docente en las Universidades de La Habana, y Nacional Autónoma de México. Brinda conferencias y talleres de su especialidad. Autora de los libros: Mediación en lo Público: Acceso a Justicia. Gestión Judicial. Práctica de la Mediación; Mediación: La elección de dialogar; La vida puede estar en un tango y Hombres de narices largas. Mujeres de boca llena; Columnista de diario Jornada, en Radio Lu 17, y Puerto Noticias Portal. Cuenta con publicaciones en revistas especializadas y en colaboración con otras instituciones como la Universidad de Granada, Actualidad Jurídica, Abeledo Perrot, El Reporte. Oradora "TED Talk", del TEDx Puerto Madryn. Hinchada de River Plate. Exploradora de oficinas de mediación por dónde va. Cinéfila obsesiva.

¿ENAMORARSE
EN TIEMPOS
POSTMODERNOS?

Y OTROS RELATOS
PASIONANTES

DANIELA PATRICIA
ALMIRÓN



Almirón, Daniela Patricia

¿Enamorarse en tiempos postmodernos? / Daniela Patricia Almirón. - 1a ed. - Trelew : Remitente Patagonia, 2016.

144 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-3918-25-4

1. Narrativa Argentina. 2. Relatos. I. Título.

CDD A863

Fecha de catalogación: 24/02/2016

Tirada: 300

Edición

Pablo A. Lo Presti

Corrección

Julia Chaktoura

Diseño

Pablo F. García

Ilustraciones

María José Castro Blanco

de interior y tapas

Tapa: "Los amantes". Técnica mixta.

Pág. 2: "Ángeles guardianes". Técnica mixta.

Pág. 60: "Las horas". Técnica mixta.

Pág. 112: "Felicidad". Técnica mixta.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada, transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

DANIELA PATRICIA ALMIRÓN

¿ENAMORARSE
EN TIEMPOS
POSTMODERNOS?

Y OTROS RELATOS PASIONANTES

*Para usted, que ya abrió este libro,
y se animará a continuar.*

PRÓLOGO

Nada tienen que ver el Papa Francisco, la bella Andy Mac Dowell, la exótica selva misionera, el antiguo eslavo eclesiástico, Hugo del Carril, el minotauro, Geoffry Rush, Chabuca Granda, el cromosoma X y la Plaza de la Revolución con el Nuevo Código Civil de la Nación. O no lo parece. Sin embargo, Daniela Almirón logra meter todo eso junto en sus textos y darles sentido con la armonía que un director de orquesta dirige su mejor sinfonía.

Si es cierto que Dios juega a los dados con el Universo, Daniela Almirón lo hace con las palabras. Como un malabarista avezado, las acaricia con la punta de los dedos, como dándole forma, disfruta su textura, su forma y su profundidad; y luego las tira de a montones sobre el papel en blanco para pintar crónicas de singularidad infinita, deliciosas e impecables.

Daniela Almirón es abogada y se ha especializado en mediación. Desde allí partieron sus publicaciones, primero tímidamente y sin escaparle mucho a las estructuras leguleyas, pero pronto se dejó soñar y explotó así ese diamante que todos tenemos adentro pero que no siempre logra salir y que, en ella, tiene la forma del talento para describir momentos, sensaciones, realidades.

Acaso por eso que vive cada día en sus oficinas, con toda la diversidad que la sociedad puede presentar desde sus conflictos, que son la razón de ser de una sociedad; Almirón ha conseguido eso que envidian los cronistas: una mirada distinta, profunda y hasta provocadora de ese mundo que para el resto pasa por delante sin mayores sobresaltos. Escrutar la realidad no es una capacidad baladí.

Así, un texto que empieza con la descripción certera de la selva misionera que rodea a las cataratas del Iguazú puede dar pie al desarrollo de una capacitación judicial; y una crónica cuyas primeras palabras refieren a Al Pacino deriva en la actualiza-

ción del Derecho de Familia y lo hace —aquí está el secreto— sin que el lector sienta jamás el impacto, como esas charlas de madrugada en las que, en algún momento, los protagonistas se preguntan ¿cómo llegamos hasta aquí?

Sin pasar jamás por una escuela de periodismo, Almirón ha encontrado desde su talento uno de los secretos más complejos de la crónica: el disparador, esa frase que marca el inicio del camino, cualquiera fuere el final, y que se derrama después por todo el texto.

Pero lo mejor de todo en sus crónicas no está en la estructura sobre las que se desarrollan, ni en los tópicos que abordan; sino en el simple placer que genera recorrerlas, leerlas incluso desordenadamente —más allá de un par de trilogías que incluye esta edición—, eligiendo al azar, acaso atraídos por el título o simplemente porque allí mismo se abrió el libro cuando lo tomamos en nuestras manos.

¿De qué se trata el libro? De disfrutarlo, simplemente...

¡Adelante con ello!

Carlos Hughes

Editor General

Diario Jornada de la Patagonia

SÓLO EL AMOR

Debes amar,
la arcilla que va en tus manos,
debes amar,
su arena hasta la locura
y si no,
no la emprendas
que será en vano.

Sólo el amor
alumbra lo que perdura,
sólo el amor
convierte en milagro el barro.

Debes amar,
el tiempo de los intentos,
debes amar,
la hora que nunca brilla
y si no
no pretendas tocar lo cierto.

Sólo el amor
engendra la maravilla,
sólo el amor
consigue encender lo muerto.

Sólo el amor
engendra la maravilla,
sólo el amor
consigue encender lo muerto.

Silvio Rodríguez

BIENVENIDOS

Pasaron mes a mes y se terminó el 2015, con él, un puñado de crónicas paridas durante ese año.

Es esta una selección de las se publicaron en “Diario Jornada de la Patagonia” durante el transcurso del 2015.

Los relatos, fueron motivados por diferentes estímulos en cada oportunidad.

El cine, la familia, mi trabajo como mediadora, los viajes, eventos especiales, encuentros académicos.

El título del libro, que es a su vez el título de la crónica que encabeza la primera trilogía, de las tres que presento, me resulta motivador.

El amor fue, es y será el sentimiento que nos mueve y conmueve. Nos moviliza. Nos atrapa. Nos desasosiega.

Todas las crónicas están atravesadas por el amor. Han sido escritas en tiempo real. Mi querido Editor Adjunto del diario, Carlos Hughes, estaría feliz si le enviase el texto el martes de cada semana —tal cual sus palabras— aunque rara vez ha sido con cierta antelación ese envío. Porque me surge escribir en ebullición.

Las crónicas sobre su Santidad el Papa Francisco, fueron escritas contemporáneamente que vivía lo que vivía, por ejemplo. Entre las clases de mediación, Giraldo filmándome en la Plaza de la Revolución y partiendo a su vez a Lima al XII Congreso Mundial de Mediación.

Durante ese año, el incentivo de Sergio Pravaz estuvo ahí siempre presente, y tan importante como ello, ese editor, que me dejó volar y volar, explorando otros temas para compartir con el lector del diario.

Fue un año verdaderamente intenso. Aguardo se refleje esa intensidad en los textos que les ofrezco.

Espero, como siempre, que puedan sentirse movidos. Que les provoque una emoción, la que sea. Ya no son míos, son suyos. Bienvenidos y que los disfruten, tanto como yo de escribirlos.

PRIMERA TRILOGÍA

EL AMOR O LO QUE SIENTO POR ÉL

*El amor es una provocación.
Una provocación de actitudes.
No es un sustantivo.*

Adrián Beato
Actor

¿ENAMORARSE EN TIEMPOS POSTMODERNOS?

He sido, soy y seré una romántica empedernida. De las que creen que el príncipe azul existe. ¡Sí! Tomando una brocha grande, sumergiéndola en un gran tarro de pintura azul, y pintando a nuestro amado, prolijamente, de color azul. Creo en el amor, a lo John Lennon, como fuerza motivadora e impulsora del ser humano, y como salvador de nuestras miserias.

Creo en ese estado etéreo, mágico y limitado en el tiempo que es el enamoramiento.

Quizás muchos compartan esto de que el amor, se siente en la barriga y no en la mente. ¿O en el corazón? Cuando le incorporamos el razonamiento, bueno, dudo, ¿sigue siendo amor? Personalmente me veo sorprendida acerca de algunos estudios de los últimos tiempos en relación al parecido entre el cerebro y el estómago. Los estudios muestran que tanto el sistema nervioso central en el cerebro, como el sistema nervioso entérico, el del estómago, están compuestos por neuronas. Llamamos al intestino ¡el segundo cerebro!

Pensé entonces esto de, con lo que alimentamos la panza, es lo que somos. Con lo que alimentamos el cerebro, ese de la cabeza, ¡es lo que somos!

Helen Fisher, Doctora en Antropología, cuenta con una interesante y vasta investigación acerca del cerebro enamorado. Sus análisis y conclusiones son realmente sorprendentes.

Pareciera que la ciencia puede estar más cercana a conocer por qué nos enamoramos, y dónde ocurre el enamoramiento en nuestro cuerpo. El tema de por qué nos enamoramos de una persona determinada, y no de otra, es más complejo de develar en sus causas. Como le llama esta investigadora, cuando ese alguien comienza a tener “un significado especial”.

Por qué en una reunión, en una fiesta, en el bus, en el subte,

ante tantas miradas, cuerpos y expresiones, dirigimos nuestra atención hacia una persona en particular, y no a las otras. Si pueden ser igualmente tan “atractivas” como aquella, de dónde viene o cómo ocurre esa inclinación.

Me encanta una expresión de la doctora Fisher, que dice acerca de cuando estamos enamorados, que “alguien está acampado en su cerebro”. Y es así.

Se instala. Armó la carpa, estiró las cuerdas, marcó el espacio, las amarró a un árbol, y generó como dicen en los campings de Chile “su sitio”. Y ni decirles si lleva su mejor equipito de camping, se quedará ahí por los siglos de los siglos, mientras uno lo permita. O nuestros cerebros lo admitan.

Infinito es lo escrito, musicalizado, interpretado, filmado, pintado, esculpido, acerca y en pos del amor.

La película francesa “Ella se va”, protagonizada por la siempre bella y expresiva Catherine Deneuve, me activa estas ideas.

Mujer adulta y bella, dueña de un pequeño restaurante, en un pueblito típico de la campiña, vive con su madre y atada a un amor. Su madre, nada menos, le develará que ese amor suyo ya no la elige, que vuela hacia otros brazos. Dolida, angustiada y en busca de cigarrillos, suelta su delantal, toma su auto y se va. Conduce y conduce por esos caminitos que unen un pueblito con otro. Hay una escena, preciosa, donde un lugareño, bien mayor, de otro pueblo, con el fin de saciar su ansiedad fumadora, le arma un cigarro. Ahí, sentados ambos a la mesa de su casa.

Sus manos y sus dedos son grandes, gordos, robustos. Difícilmente uno se explica cómo arma el cigarro, a la vez tomándolo con tanta delicadeza y concentración. Ella lo mira, pacientemente, y cada tanto le dice “parece que ya está”, y él pacientemente le responde “no aún”. Hasta que termina de armarlo, y fuman juntos. En el camino tendrá una que otra aventura. A veces hay que salir, mirar hacia los costados, enterarse que el mundo “era más ancho que sus caderas”, cantarían Sabina. Y ver qué pasa. El encontrarse con alguien que ya se conocía, pero desde un lugar distinto, pasado el tiempo y con otras construcciones, le permite a este personaje animarse. Su ener-

gía direccionada hacia ese hombre, y la de él hacia ella, transitando el camino de la seducción y el enamoramiento.

Estamos inmersos en una hipercomunicación electrónica. El mundo en un click. Más allá de ello enamorarse, ser signado como “alguien especial”, que alguien comience a tener ese “significado especial”, sigue y seguirá siendo parte de las necesidades humanas, vitales. Los seres humanos gratamente convivimos con el desafío de continuar explorando nuevas y más saludables formas de relacionarnos y construir en pareja. Y... los poetas seguirán ensayando las mejores y más profundas formas de expresar el amor.

“Podrá secarse en un instante el mar, podrá quebrarse el eje de la tierra como un débil cristal, todo sucederá. Podrá la muerte cubrirme con su fúnebre crespón, pero jamás en mí, podrá apagarse la llama de tu amor”, Gustavo Adolfo Bécquer.

Publicado el 19/04/2015

LA ELECTROMECAÁNICA DEL AMOR

Hay situaciones que son enigmáticas. Nos dejan perplejos, las sentimos como inauditas. La película titulada en español como “Código enigma”, en inglés “The imitation game”, juego de la imitación, me resultó una verdadera sorpresa. Desconocía de qué se trataba, en estos saltos al vacío que suelo hacer con las películas. Sí me atraía su protagonista, Benedict Cumberbatch, a quien había visto en la película “Agosto” y me había impresionado su actuación. En esta oportunidad, su interpretación de Alan Turing, le valió una nominación a los Oscar, como mejor actor. Lo acompaña la bella de Keyra Knightley, más conocida por su personaje en “Piratas del Caribe”. La banda sonora de este film, es conmovedora. Es una historia verídica, contada a partir de que el Reino Unido develara más de un ocultamiento, respecto de la vida de Alan Turing y su aporte y trabajo durante la Segunda Guerra Mundial. Este señor es considerado el precursor de las computadoras, además de inspirar por el desenlace de su vida, el logo de la manzana mordida, tan famosa, de Steve Jobs. Alan Turing, por sus conocimientos especiales en descifrar enigmas, fue convocado a trabajar con un equipo de expertos, en develar y descifrar los mensajes alemanes, enviados con su máquina llamada “Enigma”. El diseño de la “Máquina Turing”, que logró develar los mensajes alemanes y acortar la guerra, fue contundente para que aquélla terminara, según estiman, dos años antes de lo que hubiese sucedido. Ello, teniendo presente las vidas que se salvaron. No obstante, detrás de una guerra hay otras, que los ciudadanos que las padecen ni siquiera imaginan. Su experticia venía de mucho antes, de la escuela, de quien lo estimulara, fuera su mentor, según se narra, y su gran amor, Christhofer, quien moriría muy joven. La máquina por él creada, para imitar la de los alemanes y poder descifrar y develar sus mensajes, él la llamó “Christopher”.

Unas de mis alumnas, al conversar en clase sobre este tema, me anunciaba aquello de la manzana mordida de la famosa marca de teléfonos, tablets y delicatessen informáticas.

El mundo va tan rápido para algunas cosas, y para otras con una lentitud desesperante. La no aceptación de su elección sexual, por el contexto legal y cultural de la época, lo llevó a la muerte. La Reina Isabel II, en el año 2013, hizo un reconocimiento público e indulto a las sanciones que en su momento se le aplicaron, al ser procesado por su homosexualidad en el año 1952. Anualmente se otorga el Premio Turing, que es un equivalente al Nobel. Este señor se especializó en cibernética, biología, criptografía, matemáticas, en fin, un avanzado para su época. Su aporte es ponderable, desde lo intelectual y a la vista de la época en que concibió sus ideas.

Enigma, enigmático, enigmar. La ciencia del descifrado es el criptoanálisis. Descifrar lo cifrado. A veces pareciera que las personas funcionamos por enigmas o cifrados. Descifrar, descifrarnos, puede resultar un ejercicio trabajoso, para el que no estoy segura si estamos todos preparados. Si es que todos tenemos “animus descifrandi”. La cultura bizantina contaba con este gusto por los enigmas, y los oráculos, la astrología, la alquimia y la magia. Esto de lo oculto, debajo de lo visible. En un momento de la historia del mundo, hipercomunicados cibernéticamente. Un mundo de redes sociales, en las que el ocultamiento de quién es quién, resulta de fácil y sencillo acceso. Un planeta, uno y todo a la vez. Una era en la que se corre desesperado hacia los encuentros virtuales, con alguien del otro lado en algún otro lugar del planeta, con un nombre, un perfil, un usuario, inscripto por la sola creatividad de su autor. Y así llama a vincularse, sin tiempo, ni horario, ni lugar. Una aparente cercanía, con un abismo de distancia.

Como en la Segunda Guerra mundial que por cada operador de los aliados, del otro lado había un operador alemán, intentando ambos interceptar y descifrar los mensajes. Mensajes descifrados que salvaran vidas. Un error, en esos códigos, y del otro lado, alguien tan preparado para develar lo oculto, signaron el destino de esa guerra.

Me pregunto, ¿cuán dispuestos estamos a dejarnos ver genuina y espontáneamente? ¿Cuánto tiempo puede sostenerse un criptograma indescifrable que oculta lo verdadero?

Si el amor se busca en esos ocultamientos criptográficos, difícilmente, opino, nos acercará, justamente de manera amorosa y sincera.

Conocerse sin criptogramas es correr riesgos, sí, aunque con la cercanía de la genuinidad. De esa forma, quizás podamos descubrir, tal como dice el personaje de Alan Turing en el film, que “Las mismas personas por las que nadie da nada, son las que logran, lo que nadie imagina.”

Publicado el 28 de junio de 2015

ATORNILLAR, CLAVAR, ATAR. O UNA ESPECIE DE TRILOGÍA

“Cuatro bodas y un funeral” es una de esas películas, que cuando la encuentro haciendo zapping, es inevitable que me detenga ahí, y siga viéndola. El carilindo de Hugh Grant, la bella de Cristine Scott Thomas del “Paciente inglés”, Andy Mac Dowel, y un grupete de actores ingleses, en los que se devela la marca del teatro. Esa marca, que en mi opinión, hace la diferencia en la actuación, cuando los actores tienen en el cuerpo, la memoria del ejercicio y la exposición teatral. La película transita la elegancia, la alegría de las bodas, los imprevistos y el discurso del padrino. Plantea el amor de estereotipos, y el que no los tiene. Ni la altura, ni la sexualidad, ni la “supuesta” belleza física, ni la timidez, ni la hipoacusia, son un obstáculo amoroso. Hay tantas personas “hipoacúsicas de sentimientos” trotando el mundo, que necesitaríamos contenedores repletos de audífonos para colocar. Sin embargo, a simple vista no se advierte, quizás.

Ella es americana, y por tanto, en su idiosincrasia es diferente y distante con él. Un inglés, con dificultad para hilar una palabra con otra y mirar de frente. Aunque sucedió, aquello que diría Hellen Fisher, y que retomo aquí, de cómo nos interesa esa persona y no otra. “Armó la carpa en nuestra cabeza” y se instaló.

Las emociones nos envuelven y agarran, nos cruzan, nos cruzan. Somos permeables. Y vamos del amor al desamor. De la ira, a la ansiedad. Del enojo a la alegría. De la risa, al llanto. En esa primera boda, armaron sus carpas recíprocamente y a la vez salieron corriendo como un vendaval, dejando la tienda clavada, o atornillada, o atada, como para todo el viaje.

Recuerdo mi primera experiencia en camping, con mi family, mi sobrino mayor apenas un bebé. Potrero de los Funes, bello

lugar en la provincia de San Luis. Carpa prestada, y se levantó un viento huracanado que nos hizo refugiarnos en el comedor del camping. Desde allí vi como “planeaba” un “iglú”, que se fue, vaya a saber Dios a dónde. Sus dueños, miraban atónitos. Qué ironía, una tienda de dormir, que llamamos “iglú” por su forma, y que el verdadero, fresquito de ladrillitos helados, está agarrado al suelo. Esa vivienda esquimal, que protege de las tempestades. En la historia, la carpa de Hellen Fisher, creo que fue un verdadero iglú polar, agarrado y dispuesto a resistir la tempestad de tres bodas más, y un funeral, nacido en una de las bodas.

Lo siento en mis dedos, lo siento en mis pies, el amor está alrededor... se escucha en la banda sonora de la película, que ya es un clásico. “Lo siento alrededor, y lo siento como crece. Está escrito en el viento. Está en cada lugar que voy. Si me amas, muéstralo. No tiene principio ni fin. De ti depende.”

No sólo la instalación de ese otro, más importante que cualquier otro ser en el planeta. Esa fijación que se produce. En la que todo comienza y termina con esa persona, entre cientos, miles, que se cruzan en nuestras vidas. Esa persona, se convierte en única. Y aquí viene la otra cuestión, aquella de cómo interactuamos cuando estamos en ese estado. Cómo nos mostramos. Cómo nos animamos a mostrarnos. Esto del criptograma, y volvernos enigmáticos. Quizás por temor. El temor a sentirse tan bien, que dé más temor. De sentirse mejor aún. Hasta el riesgo de ser feliz. El riesgo de poder compartir y que además nos guste. Compartir la cotidianidad. Aunque el mundo sea más ancho que mis caderas, cantaría Sabina. Creo que, como en la película “Water Diviner”, “el sol puede brillar en mi corazón, el amor es mi razón, el amor puede ser mi alivio.”

Publicado el 19 de julio de 2015



SEGUNDA TRILOGÍA

PAPA FRANCISCO. EL PAPA QUE MOVILIZA.

*En el arte de subir,
lo importante no es no caer,
si no, no mantenerse caído.*

De una canción popular de los alpinistas,
difundida por el Papa Francisco.

TIPEANDO CON EL COMPAY

SEGUNDO. EL COMIENZO DE UNA REVOLUCIÓN PAPAL EN LA PLAZA.

Dicen que soñar es crear, así es que, cuidado con lo que soñáis, porque, ¡hay serias posibilidades de que se os cumpla!!

Creer o no creer. Una cuestión de elección. Una cuestión de fe. Un sentimiento. Una negación. Una afirmación. Una duda. Las montañas se mueven con la fe o, la fe las traslada de un lugar a otro.

El apodado Papa Viajero, Juan Pablo II fue el primero que recaló en el son y el malecón. Un suceso. El segundo fue Benedicto XVI.

La emblemática Plaza de la Revolución. Ahí en La Habana. En esa ciudad que fue diseñada por lo mejor de los arquitectos europeos del siglo XIX.

Entre la Avenida Paseo tan arbolada, y la Avenida de los Presidentes, con los bustos y sus característicos arbolitos redondeados y cuidados.

La Habana de los puros, el mojito, los santos, y un sincretismo religioso asombroso.

La Habana Vieja de calle Obispo, Mercaderes, los perfumes a medida y las especias. De las esculturas a mitad de camino, “El caballero de París”, las mujeres en ese banco, mirándose inmóviles. Antonio Gades, canchero, apoyado en una columna, para quien desee una foto a su lado.

Esperan al Papa Francisco. Su Papa latinoamericano, cómo le dicen. El Papa con carisma, dicen otros.

Tres salones dispuestos, en el también emblemático Hotel Nacional de Cuba, para la Prensa de todo el mundo. Al menos, trescientos periodistas acreditados. Unos han llegado ya a La Habana, y seguirán a Francisco a Holguín y a Santiago, y tam-

bién al encuentro con don Barak. El “Salón Vedado”, acondicionado para la prensa de televisión, y especialmente para la transmisión desde ahí. De su Santidad y de la presencia de la Presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner. El “Salón Taganana”, para la prensa del Vaticano. Y el Salón 1930 o “Salón Compay Segundo”. En este salón recalán todos, prensa gráfica, televisión, radio. Todos los que quieran. ¿Por qué hay tanto con el nombre “Vedado” en la Habana? Desde la zona, bares, calle, y el salón también. Tiene una explicación histórica. El Vedado es un barrio construido a finales del siglo XIX. Como una forma de defensa de la ciudad, se concibió el intra y extra muros. Entre el litoral y la elevación próxima, se transformaron en el área “vedado”, como una zona de defensa ante ataques externos.

Y me veo en ese salón, donde resuenan los acordes de un son cantado por el Compay, compartiendo con un centenar de periodistas. Todo ellos, ensimismados en sus computadoras, prendidos a sus celulares, acompañados algunos por fotógrafos, otros por camarógrafos. Tremendos equipos, cargados con una naturalidad admirable. Se escuchan tantas lenguas, en una Torre de Babel, extendida horizontal, con el objetivo de tener la mejor información, la mejor imagen y transmitirla lo antes posible a “su medio”. Transmitir, lo mejor de esta visita del Papa Francisco a Cuba. El Papa aterrizó, lo vemos en vivo en el Salón 1930. Baja las escalerillas del avión y se le vuela su casquete “el solideo”, lo toma con su mano, y así termina de bajar. Se lo ve cansado. Se lo escucha cansado. Una hora más tarde, el 1930, que ya contaba con su rutina, se vio invadido por todos aquellos periodistas que volaban con el Papa, en el avión de empresa italiana que lo traslada.

Algunos con sus maletas auestas. Desesperados buscando a sus colegas del medio. Apostándose en un preciado espacio de mesón, para enviar su reporte. También se los ve cansados. Desde el jueves 17 de septiembre a las 17 hs, las salas de prensa, están abiertas desde las 7 a las 22hs. Los periodistas acreditados cuentan con una clave para internet, para usarla en todo aparato que lo recepte. ETECSA, la empresa de

telecomunicaciones cubana, se encarga de toda la parafernalia electrónica y de comunicaciones. Carlos Alberto Libânio Christo, más conocido como Frei Betto, sí el mismo, brindó una conferencia y fue atiborrado de preguntas. Inevitable, luego de publicar “Fidel y la religión”. Ineludible. Vida intensa si las hay, la de Frei Betto. El Director de la Sala de Prensa del Vaticano, Monseñor Lombardi, ya dio su conferencia de prensa también. El Papa está en suelo cubano. No se alojará en el hotel. Se hospedarán en ámbito religioso.

Los jóvenes han hecho una vigilia. Esperan ansiosos su encuentro personal. Me rodean, como diría un periodista español, “dos imperialistas”. Uno es él, otro un americano. Del otro lado un italianísimo periodista del Vaticano, que prefiere estar ahí en vez de en el “Taganana”. Del otro lado un peruano y un cubano, radicados en Miami, de una radio religiosa. Del otro, colombianos de TV. Su periodista en vivo y su camarógrafo. Quiero sentarme y hay un cartel, escrito a mano y pegadito con cinta, que dice “New York Times”, aunque el Sr. New York Times, no está presente. Los nuevos potenciales vecinos me miran, y me hacen seña de que me siente, que no han venido, y si vienen, veremos... este es un artículo aparte. El Papa ha dado su primer discurso, ahí en el Aeropuerto José Martí, donde lo esperaba el Presidente Raúl Castro y una comitiva. Sólo algunos periodistas estaban acreditados para estar *in situ*. Francisco, ahí, frente al mundo desde la isla del Caribe, dice “Paz, libertad y reconciliación. Cultura del encuentro. El mundo necesita reconciliación.”

Me cuesta dar crédito al comienzo de este sueño. Temo despertarme. Sí, mejor que esté bien despierta. Pasaré las próximas 72 horas atada a ese salón, a esa adrenalina. Atada como a un vicio. Porque no quiero perderme nada de nada. En horas, y de madrugada, tendré que estar apostada en la puerta del Nacional, para el traslado a la Plaza de la Revolución y la misa. Me siento en el aire. Queda por contar. Semejante sueño, requiere más líneas. Las próximas.

Publicado el 27 de septiembre de 2015.

VALIENTES EN TAMAÑO GIGANTE: LA PREVIA A LA MISA PAPAL EN LA HABANA

Sábado 19 de septiembre de 2015, hace 56 años, mis padres contraían matrimonio, luego de seis años de prudente noviazgo. Allí, en San Juan. Este 19/09/15, 56 años después, en el Salón 1930 o Compay Segundo, del Hotel Nacional de Cuba, en La Habana, estoy intentando encontrar un espacio en alguno de los mesones. Están dispuestos para el centenar de periodistas, de todo el mundo, ¡incluida la Argentina!, que están cubriendo la visita de su Santidad, Francisco, a la bella isla del Caribe. Esa isla, que el Papa, recién bajado del avión, dijo, ahí frente al Presidente Castro y millares de humanidad mirando por la TV, “Cuba, en el centro, como un eje, hacia el norte y hacia el sur, hacia el este y el oeste”.

En el mesón que había ocupado el día anterior, estaban mis nuevos amigos colombianos, Winston y Víctor. A su lado el español, un “murciano”, Darío. De este lado, pegadito ooooo-tro cartelito. Esta vez no reparé mucho a quién pertenecía. El tamaño era importante, aunque la leyenda chiquita. Sin duda, no se destacaba como el “New York Times”, del día anterior. Más tarde, supe quién era. De lares estaba cerca, ya que era un medio periodístico de New Jersey, el columnista Mike Kelly, perteneciente a “The Record”. Un poco más allá del cartel, Inazio, de la prensa del Vaticano, con una compu idéntica a la mía. Similar escena del día anterior. Cartel, espacio, miradas de los vecinos, asintiendo que me ubique ahí. Me acomodé. Eran las 10 de la mañana. Unos dispenser proveen agua y café libremente. Al lado, sandwiches y refrescos, salen sin parar. Atún o pollo. Guayaba, fruta bomba, naranja. Respectivamente. Han transcurrido tres horas. Afuera, un calor abrasador, luminoso, húmedo y pegajoso. Afuera, los jardines

increíbles del hotel, mirando al malecón y la ciudad. Eso es afuera. El hotel es un hervidero de personas. Adentro, con el Compay Segundo, otra dimensión. De repente un hombre muy alto y delgado, se me acerca, me mira, y lanza su mochila al suelo. En un tono, total y absolutamente descortés, y así lo sentí, me dice y me indica con todo su cuerpo, que salga de dónde estoy. He contado que cierta rutina y tranquilidad atravesaba este salón y sus habitantes temporarios y concentrados. Su gesto y su tono no se condecían con la situación. Bien, uno se llena la boca con el tema de la comunicación y la negociación. Ahí me encontraba, a las puertas de una “discusión”, “problema”, “negociación”, por un pedazo de ¿tierra?, ¿poder? Inglés más, inglés menos, pretendía que dejara ese lugar. Como ese cartelito pegado allí, anunciaba su nombre, ese espacio de mesón, con sus respectivas conexiones y demás, según su opinión, le pertenecía. Primero, le pedí que se calmara. Con verba y manos, se lo pedí. Me presenté y le pregunté su nombre. Le expliqué que yo estaba apostada ahí desde las 10 de la mañana y eran las 13 hs —¿adquisición por el transcurso del tiempo?—. Agregué que, el hecho de haber dejado ese cartel pegado allí, no implicaba haber comprado ese pedazo de mesa. Los mesones estaban destinados para todos libremente. A todo esto, la tranquilidad de los vecinos, obviamente, se vio un tanto alterada. Se generó una especie de expectación, en cuanto al rumbo que tomaría semejante entrevero por un pedazo de territorio, en el mundo “Sala de Prensa”. Se quedó mirándome, ante mi argumento. Miró hacia un costado. Respiró profundo, y con voz más suave, mirándome fijamente, me dijo que quería usar ese lugar. Le dije que se lo daría, aunque primero tendría que esperar que yo encontrara otro, y me acomodara. A todo esto, desde el otro lado, el murciano me dice: “ven Daniela, aquí hay lugar, cambia un imperialista por otro. Total nosotros ya estamos vencidos y de capa caída”. Circulando estaba el mesón, cuando el italiano se mueve, se corre y dice, “Aquí hay lugar”. Ok, agregó el murciano, ve con Inazio que es el más guapo de todos. Conclusión, quedé en medio del imperialismo. Americano y ¡romano! Sobredosis

imperialista. El murciano agregó, “¡Argentina tenías que ser para armar semejante alboroto!”

Bien, en paz, el americano empezó a desplegar sus parafernalias, y me entrega una tarjeta, me mira, me sonríe y me da la mano en un gesto de presentarse nuevamente. A todo esto, alrededor de las 14 hs, una persona de la organización se acerca a este mesón y anuncia “Este espacio está destinado para la prensa del Vaticano, luego de que arribe el Papa, así es que quienes pertenezcan a otros medios, tienen que dejarla.” ¡Ahhhh imaginen la cara de “Mike”, y la mía, mirándonos! Me preguntó, un tanto para confirmar, qué habían dicho. Un segundo se lo vio detenerse a respirar, observar en radar, a su alrededor y comenzar a juntar sus bártulos. Al igual que el resto de esa mesa y de medios extra Vaticano. Se despidió de mí y partió, en busca de “otro espacio”, de otros centímetros cuadrados de mesón. En mi propia búsqueda, recalé, causalmente, con los colombianos. ¡Ah, sí, y ese lugar había que cuidarlo y mucho! Nadie lo dice ni lo comenta, aunque la tensión, por el arribo del Papa, que el avión aterrice y verlo, es fuerte, muy fuerte.

Esta noche es la previa al domingo de la gran misa en la Plaza de la Revolución.

Son las 21 del 19/09/15. Con su Santidad aterrizado adecuadamente, y descansando, estoy con mi amigo Giraldo en la Plaza de la Revolución. La imaginaba más iluminada y con más movimiento. Está toda cercada. Dispuesto ya donde estará el Altar. Vigilancia, y un vehículo al que veo subir a la responsable de prensa de la Delegación Argentina. Su rostro denota agotamiento. Hay parroquianos caminando. Giraldo hace de improvisado y bien dispuesto camarógrafo. Quiero rescatar algunos comentarios de las personas que andan por ahí. La verdad es que decirles que soy argentina, más la agradable y risueña facilidad dialogal del cubano, me da unos cuadros inolvidables. Y son ellos los que dicen de lo felices que están de que los visite el Papa latinoamericano. Que es una bendición. Ahí están José Martí, pensativo. Iluminados el “Che” y “Camilo Cienfuegos”. Bellísimas obras de arte. Entre

ambos, colgados de la Biblioteca Nacional y del Teatro Nacional, sendas gigantografías del Jesús de la Misericordia uno, y de la Madre Teresa de Calcuta el otro. Dos pares de niños, adolescentes, se prestan para el registro de video y contarme cómo se sienten. Sonríen, todo el tiempo sonríen, y hablan del Papa Francisco con naturalidad. Me resulta difícil procesar tanta emoción. Y eso... que la misa recién es mañana domingo 20 de septiembre. Mañana su Santidad estará ahí, en esa plaza, una de las más grandes del mundo, con 72.000 m2, rodeado, circunvalado por Martí, Jesús, Camilo, el Che, y la Madre Teresa. También me voy a descansar. A las 4 am estaré alistándome, para un largo día franciscano, con su propia, y siguiente crónica.

Publicado el 4 de octubre de 2015

MÁS QUE UNA MISA.

UN MOVIMIENTO ESTIMULANTE DE CONFIANZA

Son las 5,30 del domingo 20 de septiembre de 2015. Estoy en La Habana. Ha sido una noche corta. Mi último entrevistado, en la previa a la misa Papal de Francisco, fue Fernando Becker. Sí, como “Gustavo Adolfo”. A su manera, un poeta también. Cantautor. Conocía Argentina. Estuvo en Rosario nada menos, tierra de cantores power nacionales, y de Ernesto “Che” Guevara. Una linda conversación, como no puede ser menos con un cubano de ley. Sentados en los escalones del portal del edificio que me aloja, sobre la Avda. de los Presidentes. Con ansiedad, ya estoy en la gran entrada del Hotel Nacional de Cuba, en una larga fila de periodistas que esperamos los buses para ser trasladados a la Plaza de la Revolución. Es de noche aún. Soy en este momento la última, hasta que alguien más llega, y se ubica detrás. Nos saludamos. Todos nos saludamos, estamos en la misma. Pasados unos minutos, arriban mis amigos de Miami, no americanos. Cubano uno, Jorge. Mexicano el otro, Mario, de Radio Religiosa. ¿Cómo puede ser, que sin habernos puesto de acuerdo, nos volvamos a encontrar? Sí, porque juntos y luego cercanos, estuvimos en la Sala de Prensa. Saludan a quien está detrás de mí, quien resulta ser el Padre Luis Enrique, de una radio católica también. Y como si esto fuera poco, luego llegan Víctor y Winston, los colombianos. Otra causalidad. Sin acordarlo, ahí estamos juntos otra vez. En la fila hay expectación, sale un bus tras otro. Se escuchan comentarios variados. También en la fila prensa cubana. El nuestro es el último bus. Argentinos especímenes exóticos, la que suscribe y un periodista cordobés, nos hacemos pasibles de una seguidilla de buenísimos chistes, cuyo objeto es, el “ser argentino”. Seguimos iluminados por luz artificial. Autos de

color negro. Seguridad, al mejor estilo “El Guardaespaldas”, sin Whitney ni Kevin. Le pido al padre Luis Enrique que me dé su bendición. Así lo hace. Ahí en la puerta del Nacional, con una humedad pegajosa que ya comienza a sentirse. Entre ese mix cultural y lingüístico, me da su bendición. Me emocionó, inevitablemente. Le agradezco con un beso, y me regala una sonrisa.

Subimos al bus. El primero que me saluda, ya acomodado, es Darío, “el imperialista murciano”.

Nos sentamos con mi nuevo amigo Jorge, cubamiami. Me observa y me pregunta si estoy rezando. Asiento. Propone que recemos juntos. Así lo hacemos, mientras el bus transita la ciudad de La Habana hacia la Plaza de la Revolución.

Hay una parada previa. Todos nos bajamos en un edificio del Estado, aldeaño a la Plaza. Nos piden que dejemos nuestros bolsos y mochilas. Se les hará una revisión rápida, con canes especializados. El trámite, desterrando preconceptos, resulta expeditivo y rápido.

Subimos al bus nuevamente. Está aclarando, son las 7 am. Hay un momento, entre tantos, que me quedó ahí grabado. Llegando a la Plaza, y desde el bus, ver esa misma plaza de la noche anterior, verla ahora, toda blanca. Esa fue la primera impresión. Blanca. Se apareció así, de repente, blanca y la banda y el coro ensayando, y llena de gente.

Ese momento de ir llegando en el bus a la Plaza, fue conmovedor. El movimiento que ya había, y faltaban tres horas para que la misa comenzara.

El bus se estaciona al lado de la tarima de la Prensa. Al subirla, advierto que es más grande de lo que aparentaba. Ahí en medio de ese círculo imaginario, desde el Altar que ocupará en unas pocas horas el Papa Francisco, y hacia la derecha, José Martí, el Cristo de la Misericordia, Camilo Cienfuegos, El Che, y la Madre Teresa de Calcuta.

Se transita cómodamente por la tarima. Cuenta con dos niveles de altura. En la parte más alta, están apostadas las cámaras de TV. Tremendos aparatos. Es un pulular de periodistas, con sus micrófonos, y sus logos, y su propia ansiedad. Fotógrafos

yendo y viniendo también. Está abierta la señal de internet, y es posible conectarse vía skype al mundo. Una periodista brasilera, de largo cabello rubio, tiene un bagaje de parafernalia tecnológica notable. Además de su camarógrafo y un asistente. Está sentada en el suelo, con un gran espejo, está maquillándose. En breve saldrá al aire en vivo y en directo. Las horas van pasando, sin pasar. El universo no tiene relojes. Todos están conectados entre sí y a la vez, cada periodista en lo suyo. Intentando transmitir con el mejor discurso. Contar con la mejor imagen. Eternizar el momento con una foto sublime, en ello están los fotógrafos. Me encuentro con el periodista de TV conocida de Argentina. Tranquilo, en bermudas y zapatillas. Hace mucho calor, se ha nublado un poco, ojalá no llueva. Ha llovido toda la semana. La lluvia puede desplomarse sin previo aviso, en típico aguacero tropical. Se advierte movimientos de vehículos oscuros. Llegan a la misa, que en breve comenzará, el Presidente Raúl Castro. Luego arriba la Presidenta de Argentina. El horario de llegada de Cristina Fernández de Kirchner, ha sido motivo de elucubración varia, en esa tarima. Sólo falta que llegue su Santidad. No está claro desde dónde entrará. Se ven infinidad de banderitas, cubanas y papales, amarillas y blancas. No me explico cómo es que no me molesta ese calor viscoso. Estoy en pantalón largo, remera y blazer. Zapatos muy bajos. Sombrero, mochila y teléfono en mano con auriculares. Así estaré durante las próximas cinco horas. Y en todo ese tiempo, no sentiré ni calor, ni agobio, ni el sudor permanente, ni ese sol picante. Cinco horas como en el aire. Previo a la misa, no cesan la música y los cantos, aguardando la llegada de su Santidad.

Franciscus, de la Revolución al mundo.

Estoy conectada por skype a la Patagonia, y comienza la misa. Cada periodista que transmite en vivo se ha ubicado, y del otro lado de la caja mágica, los televidentes verán ese cuadrado. Mientras, el periodista está rodeado de cientos de personas, y mantiene la vista fija a su camarógrafo y a “sus” televiden-

tes, en algún lugar del planeta. La blonda periodista de Brasil, es de altura considerable, no obstante por razones de estética periodística, estimo, ha desplegado un pequeño banquito, sobre el que se encuentra parada. Muy derecha ella, micrófono en mano, cabello acomodado hacia un costado, mientras el asistente sostiene esos paraguas gris metalizado que favorecen su aspecto. Habla hacia la cámara. Más allá, otra joven periodista, hace lo mismo. Sus zapatillas, que días pasados estaban impecables, están tremendas ahora. Los televidentes no se las verán. Ella, en lo que se ve, está impecable. Un camarógrafo apoya su cámara, sobre la baranda de la tarima. Abajo, sentado en el suelo, escribe en su computadora portátil. La cámara cae en picada, sobre la pantalla. Abollada. Él mira el cuadro, estupefacto. La compu ya fue, sin duda. El camarógrafo de la TV pública me muestra, cómo ha ubicado a la Presidenta, de perfil, con su capelina, está hablando hacia su costado. Tecnología mediante, tiene un cuadrado de foto.

¿Con quién me descubro ahí a mi lado? Con el Presbítero Luis Enrique. Compartimos la consagración del pan y del vino, con nuestro Papa Argentino. Rezamos el Padrenuestro juntos. Se hace el saludo de la paz. Un gran saludo. Se ve como un mar de sombreritos, gorritas y abanicos papales. Su Santidad, Francisco I, ha sido claro y contundente. Es su estilo. Más claro ¡agreguen agua!: “¿Qué es más importante?, ¿los ideales personales o el servicio a los otros?. Hacerse cargo. Cuidar los dones. Cuiden la fragilidad de sus hermanos. No los descuiden. Quien no vive para servir, no sirve para vivir.” Esta frase final de su homilía ya está recorriendo el mundo. La decía la Madre Teresa de Calcuta, quien en este momento, está ahí en esa gigantografía, en el Teatro Nacional, casi al lado de Francisco. También sería atribuida a San Agustín. Los periodistas, al unísono, están transmitiendo esta frase. Es genial, la potencia que puede tener con su discurso. Si somos lo que decimos y diciendo creamos, bienvenida sea esta reproducción sin parar de esa frase. Aún con su voz cansada, horarios dados vuelta, y con lentitud, el Papa pronuncia, y sus palabras son un reguero. Termina la misa. Nos quedamos ahí. El efecto

Francisco es así, como inmovilizante de asombro. Creyentes más, creyentes menos. Católicos más, católicos menos. Los que están ahí transmitiendo, filmando, fotografiando, se ven impactados. La gente sigue cantando. El grupo que ha venido desde Philadelphia, con pancartas y todo, y que serán visitados próximamente, tienen una sonrisa pintada. Esperan al Papa en el encuentro de las Familias, en Philadelphia, en lo que sigue de esta gira, luego de Cuba, por Estados Unidos. La gente sube al altar, quiere fotografiarse ahí mismo donde dio la misa su Santidad. La Plaza está invadida y las calles alrededor. Pareciera que de repente, estoy registrando el calor. Camino al bus, me encuentro nuevamente con Jorge y Mario. En el trayecto no quiero privarme de algunas palabras de cubanos post misa. Se prestan gustosos, saludan a la Argentina, agradecen la visita del Papa. Todavía le queda un rato en Cuba. En Holguín y Santiago. En el bus, se desploman todos. Más de uno está durmiendo. Los cámaras con su tecnología a cuestas, y sus mochilas, y sus chalecos llenos de bolsillos. Recorremos La Habana hacia el Nacional nuevamente. ¿Cuándo pasaron todas esas horas? Llegando al hotel, todos nos cobijamos en la Sala de Prensa. Decantar tanta emoción. Algunos escriben, otros graban, otros beben y comen. Me quedan unas horas más en La Habana Papal.

Compartimos comentarios, impresiones, emociones con los demás habitantes del momento en el Salón 1930. Quizás su santidad escuche algún son, camino a Holguín. Sí, esa costa, donde la historia dice que Colón puso pie en tierra en octubre de 1492, quedando impresionado por la belleza del paisaje. América, un inmenso jardín. Contemplo la amplitud del mar y la vista de La Habana vieja desde esos jardines. Respiro, para apoyar un poco los pies sobre la tierra. Hace un año exactamente, parada en la Plaza de San Pedro, y refunfuñando porque el Papa estaba en Lituania, y no podría oír su misa, se encendían las inmensas pantallas en San Pietro, y aparecía el Papa desde Lituania. Tan potente, que estaba ahí mismo. Tomad atención al soñar y pedir. Se os puede cumplir. Hacedlo con dedicación y para bien. Todo movimiento es circular en

el universo. Gira, circula, llega, sin previo aviso. Tanto movimiento, activará más letras, aquí o allí, con seguridad. La fe mueve montañas, o como dice sabiamente, mi amigo David “Por eso no sé si las montañas se mueven con la fe, o solo es la fe que se traslada de un lugar a otro”.

Publicado el 18 de octubre de 2015.

TERCERA TRILOGÍA
LA FRONTERA O LO QUE ALGUIEN
ME MOSTRÓ SOBRE ELLA

Reconcíliate con lo inevitable.
María Luz Assmann

DECISIONES DESDE LA FRONTERA

Las cataratas del Iguazú, sin duda constituyen un paisaje imponente. Varias pueden ser las razones. La selva misionera, cerrada, entramada, habitada por animales multicolores y exóticos. El silencio del Parque Nacional Iguazú, a la tarde-cita, cuando los cientos de visitantes lo abandonan, es maravilloso. Ante el silencio de la gente, se escuchan los sonidos propios de esa selva.

Cierro los ojos e imagino, esos animales, en sus cosas. Buscando comida, apareándose. Haciendo de la selva que sea la selva. El Parque Nacional Iguazú contiene el 60% de la biodiversidad de nuestro país. Faltan los animalitos de frío, que gran parte los tenemos por estos lares patagónicos. Orquídeas, tucanes, insectos, reptiles, felinos, habitando en paz ese espacio. El entorno siempre de verde, como un entretejido impenetrable. Y ahí, en medio de todo, esas impresionantes caídas de agua. Es un mensaje más, de que la naturaleza no pide permiso. Es la tercera vez que tengo la suerte de verlas, en vivo y en directo. Mi vista y mis oídos, no se agotan de ellas. Ese magnífico lugar, marcado con una circunstancia no menor, como el punto tripartito, donde se unen Argentina, Brasil y Paraguay. Allí se desarrolló una actividad de capacitación judicial. La provincia de Misiones y su Poder Judicial, fueron anfitriones de este evento, de lo que podría denominarse, siguiendo una modalidad actual al respecto, “comunidad de aprendizaje.”

Una corriente en el mundo, en el ámbito de los Poderes Judiciales, son las denominadas Escuelas Judiciales, o Escuelas de Capacitación Judicial. Estas pueden desarrollarse de diversas maneras. Una coincidencia es que forman parte de la política institucional del Poder Judicial. Luego, estas pueden implementar actividades de capacitación para sus operadores, quienes trabajan en el Poder Judicial, y también formar jueces.

En el primer aspecto, en nuestro país existe a su vez una institución llamada REFLEJAR, que es parte a su vez de JUFES, la institución que nuclea a los superiores tribunales y cortes de provincias, de toda la Nación Argentina.

Este encuentro convocó a todas las Escuelas Judiciales de nuestro país y trabajadores de los poderes judiciales. También a representantes de Brasil, Paraguay y España, involucrados y con experiencia en el tema.

El lema de este encuentro, que es el número 19, fue “La capacitación frente a los cambios legislativos.”

La inminente entrada en vigencia del nuevo código unificado civil y comercial, este 1° de agosto, con todas las consecuencias que se inferen, es motivo de capacitación específica. Piénsese que la modificación tiene consecuencias e impacto, en los derechos personales, capacidad, familia, contratos, sociedades, derechos reales, sobre la propiedad de las cosas.

Por lo pronto, cada una de las Escuelas Judiciales, ha debido implementar una modalidad de capacitación en el nuevo código, de acceso gratuito para sus operadores.

Luego, las Escuelas Judiciales deben desarrollar y lo hacen, capacitaciones de diversa índole, y como resultado de un relevamiento previo, de información, en cuanto a las necesidades de la institución y sus operadores.

Algunas particularidades de este encuentro de capacitación nacional.

El desarrollo se dio, durante el primer día en paneles, de temas concretos, con expositores de diferentes ámbitos judiciales y universitarios. La segunda jornada fue poder trabajar concretamente sobre el esquema FODA: Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas, de manera individual y luego grupal, en relación a las propias Escuelas de Capacitación, como operadores del Poder Judicial, de manera autodescriptiva y a la vez de proyección hacia el futuro.

Considero, desde mis múltiples contextos: ciudadana, trabajadora en el Poder Judicial, y como docente, que estamos siendo protagonistas de un evento jurídico histórico. La ley es la fuente para que el juez dicte la sentencia. La ley es también, un parámetro objetivo a la hora de transitar la solución de un conflicto, en mediación por ejemplo. La vida de las personas, sus negociaciones cotidianas, sus malestares del día a día, transitan, en pos de una solución, los estrados judiciales: civiles,

comerciales, de familia. En el abordaje de la capacitación del nuevo código, nos une de alguna manera la incertidumbre, la novedad y el salto que implican siempre los cambios. Lo que me parece de destacar es, que nos une.

Los cuatro paneles abordaron: Qué pasa en Iberoamérica en relación a la capacitación y formación de jueces, su idoneidad y ética; Las fuentes del nuevo código y las principales reformas en materia de derechos reales; El abordaje del nuevo código en relación a las personas con discapacidad y a la luz de la Convención de la ONU y su derecho a acceso a justicia operativizado concretamente; y por último, El juez formador.

Algunos ejes develados como conclusiones, fueron el relativo a la modalidad de capacitación, recursos metodológicos y presupuestarios, interés de los operadores versus obligatoriedad, y la sustentabilidad de la formación.

La comunidad, considero, hoy observa a sus operadores estatales, de manera aguda y crítica. Pensar las oficinas estatales, y en particular las del Poder Judicial, ya sean juzgados, asesorías de familia, fiscalías, mediación, sin una mirada circular y sinérgica, opino que sería desajustado a los nuevos tiempos. La mirada lineal de una gestión, hoy está perimida.

Sobre dos planteos me detendré. Uno es lo que se denomina “el juez formador”. No sólo un juez que reúne requisitos y supera una instancia de oposición para acceder a la función, sino, cómo ese juez también es capacitador de su propio equipo de trabajo. Si bien el planteo es a la vista de un juez, es aplicable sin duda, a quien dirige una oficina, la que fuere, y pensando en el ámbito judicial. Esta postura, planteada además, desde el modelo de enseñanza desarrollado por Paulo Freire. Este señor, que estudió abogacía y se dedicó a la educación y revolucionó la enseñanza en su país, concebía el proceso de “educar”, como un proceso de retroalimentación. Un proceso en el cual se entrega y se recibe, se enseña y a la vez el docente aprende del alumno. Desde esta perspectiva se esboza el proyecto de juez formador. Esto implica un juez que pueda contar con recursos y herramientas de comunicación, liderazgo y trabajo en equipo.

Por otro lado, resulta interesante la formación de jueces en España, en su Escuela Judicial. Luego de aprobar los exáme-

nes respectivos, deben realizar una formación inicial de dos años, aprobarla también, y recién se les asigna un destino y una competencia. Esta formación está marcada por la práctica, en diferentes metodologías: simulaciones de juicios, prácticas con abogados independientes en los juzgados, seguimiento virtual de juicios, y el método de un caso específico. Y una técnica más es, la de que, los futuros jueces, realizan visita a la unidad penitenciaria y son puestos real y literalmente, como un detenido.

El Director de Formación Inicial de esta escuela, Prof. Jorge Jiménez Martín, al explicar esto dijo: “Pensamos que una forma de que un juez sea un buen juez, es que pueda ponerse en los zapatos del otro.” Esta frase, que es muy de los mediadores, me resultó esperanzadora en boca de quien también es juez y en la actualidad formador de jueces. Este juez además agregó que, al comenzar su función, le tocó hacerlo en un pueblo llamado “Alcalá la Real”, que se encuentra en la frontera con Granada. Esa experiencia de dictar sentencias en la frontera, expresó, lo lleva a la convicción de que un juez debe estar siempre en la frontera, para poder entender a uno y a otro. Estar en la frontera, en su opinión, da apertura y sentido común. El desafío es, en su parecer, “saber vivir en la frontera”.

Frontera, como tránsito social entre dos culturas, como límite, como distinción.

Para saltarlas, para mirar a un lado u otro, para saber cuál es el límite. ¿Cuánto tiempo se puede estar ahí? ¿Con qué recursos munirse, en el caso, para decidir las más justas soluciones? El primero de agosto está muy cerca, y seremos inevitablemente, usted, yo, nosotros, protagonistas del cambio. Un cambio que quizás nos lleve a tener que aprender a vivir en una frontera, porque como canta Drexler, las fronteras se mueven, como las banderas.

Publicado el 21 de junio de 2015

SHOPSKA, KAMENITZA Y DIÁLOGOS INTERDISCIPLINARES. O, UNA MÁS DE FRONTERAS

Viajar tiene varios encantos especiales, al menos para mí. Los preparativos, la bendita valija, en la que con una varita mágica las mujeres queríamos meter el guardarropas completo, el traslado en sí mismo. Pensar en conocer nuevos lugares, personas que hablan otro idioma, con culturas, tradiciones e idiosincrasias diferentes, me resulta adrenalínico.

Si además, puedo combinar con eso, hacer lo que me gusta, como conocer oficinas de mediación, hablar, intercambiar y escuchar sobre mediación y derecho, ya es un combo completo para mí. Si a esto le agrego, que también puedo intercambiar con profesionales de otras disciplinas, es un flash.

Durante los días 17 a 19 de julio, se realizó en la ciudad de Bourgas, a orillas del Mar Negro, en la República de Bulgaria, un Congreso Internacional de Sociología: “Conflictos Sociales en el siglo XXI. Nuevas Realidades. Nuevos Espacios. Diálogos Interdisciplinares.”

Este encuentro estuvo organizado por la Universidad de Granada (España), el Instituto para la Paz y los Conflictos de Granada también, como así por instituciones de Bulgaria, Kazajistán y Kochetau, (Instituto para la Paz y los Conflictos, Public Opinion Reserch Institute y Europartners Foundation).

Llegar a Bulgaria, y encontrarse con esos cartelitos, que no se sabe bien si es que hay que colocarse lentes, porque uno no ve bien, o es así ¡y ya! es fuerte.

Investigando un poco, se develan algunas cuestiones muy interesantes acerca de la lengua búlgara, sus orígenes y la relación con la religión. La lengua búlgara, deriva de las lenguas eslavas. Esta lengua se habría desintegrado en la historia de su evolución, apareciendo nuevos dialectos. Los primeros tes-

timonios escritos en lengua eslava, serían textos en antiguo eslavo eclesiástico, escritos en alfabeto glagolítico. Alfabeto que se les atribuye a los hermanos San Cirilo y San Metodio. Conocidos también como los Apóstoles eslavos. Provenían de Tesalónica, del Imperio Bizantino y fueron misioneros del cristianismo. Luego desarrollaron lo que se llama el alfabeto cirílico, derivado del griego. Ambos están canonizados por la Iglesia Ortodoxa y la Iglesia Católica.

El nombre “búlgaro” procede del nombre de las tribus Bulgar. La historia de la lengua búlgara se puede dividir en varios períodos, el primero se corresponde con el que se extendería hasta la misión de San Cirilo y San Metodio, aproximadamente 860 d. C. Lengua con la que habrían traducido la Biblia y otros libros litúrgicos del griego. Hasta llegar al búlgaro moderno.

¿En qué idioma se hablaba en este encuentro académico, se preguntarán? Los españoles y argentinos, en castellano, y los búlgaros y kazajos en su idioma. ¿Cómo nos entendíamos, se preguntarán también? Bueno, la Lic. Tatyana Dronzina, se encargó de traducir todo, todo, como lo digo, en simultáneo.

Los paneles, integrados por varios profesionales cada uno, resultaron todos interesantes, y teniendo en cuenta que las ponencias se desarrollaban en un tiempo limitado de quince minutos. Esto, tanto para promover las preguntas y el debate, y además porque todas las ponencias son publicadas y entregadas a los participantes en formato electrónico.

Los temas clave de los paneles fueron los siguientes: Violencia de Género en la adolescencia: un viejo conflicto estructural en un nuevo escenario social. Escuela y Familia. Parejas homosexuales en España. Derecho Laboral: mercado de trabajo, mediación y nuevas modalidades de esclavitud. Medioambiente y Turismo. Buscar la vida en un contexto de violencia estructural: menores migrantes no acompañados en Andalucía. Conflictos de Género ante la liberación de mercado en África Subsahariana: un estudio local del cambio social en zonas rurales. Unificación del Código Civil y Comercial Argentino. Incidencia cultural: nuevos paradigmas en temas de familia

y en sociedades comerciales. El acompañamiento terapéutico como Política Pública. La mediación con niños y adolescentes: participación y decisión. Electrónica, telefonía celular, redes sociales y nuevos conflictos. La reconfiguración ideológica del rol político del humorista. Un mundo de multiculturalidad. El rol internacional del arbitraje para resolver conflictos comerciales. Conflictos jurídicos en Kazajistán. Experiencia kazajistaní, de gestión de la política interétnica de tolerancia, paz y acuerdos comunes.

Como se advierte, el panorama abarcado, fue amplio. Cada expositor contó con la posibilidad de mostrar imágenes y ofrecer estadísticas, de los estudios realizados.

Varias cuestiones a connotar. La posibilidad cierta de compartir experiencias, conocimientos, yerros y aciertos. La vivencia del intercambio real. De la coincidencia y la disidencia. La oportunidad de la opinión y la pregunta. En un marco de culturas tan diferentes, poder escucharse, entenderse y comprenderse. Luego, profesionalmente y desde mi cultura e idiosincrasia latinoamericana, por un lado valorar lo que construimos en el nuevo mundo. Lo que construimos como sociedad, desde nuestras propias intra culturas, y lo que edificamos con el armado de nuestros marcos educativos, sociales y jurídicos. Lo he expresado ya, que, mirar demasiado hacia afuera, puede alejarnos del valor de lo propio. Mirarnos demasiado el ombligo, nos puede hacer perder una mirada amplia. Un justo equilibrio, lo sé, es complejo, aunque posible.

Entre tanto compartido, algunas situaciones me impactaron más.

Una, la experiencia de una socióloga e investigadora, conviviendo y compartiendo con una familia africana, en su estudio sobre la mujer y el trabajo. Otra, cuánto impresionó lo avanzado que se está por estos lares, con la figura y rol del “Acompañante Terapéutico” en su utilidad e importancia tanto para pacientes atravesados con diagnósticos psiquiátricos, como aquellos que padecen enfermedades terminales, como quienes atraviesan la vejez en soledad. Otro concepto fue, en esto de que me impresiona, la idea e imagen de “frontera”: cuándo se

deja de ser turista y se es parte de la comunidad. Se pasó, de un estado a otro. ¿En qué momento? ¿Cuál fue el hecho que hizo transitar esa frontera? Algo más, en esto de la familia y la Escuela, un concepto utilizado, y que creo aplicable a cada uno de nosotros en nuestros roles cotidianos: ¿Cómo se implican los padres en la vida escolar de sus hijos? ¿Cuánto nos implicamos verdaderamente como ciudadanos en una comunidad? Entre Sofía, la capital de Bulgaria y Bourgas, hay un pueblo llamado Plovdiv. Casco antiguo, empedrado, ruinas romanas. Iglesias ortodoxas con sus imágenes iconoclastas. Allí, un guía búlgaro, esforzadamente y con entusiasmo para explicar en español, nos mostraba el pueblo. Mientras también, la moza búlgara me insiste en que pronuncie correctamente el nombre de su ensalada típica, y me repite “shoppsssska”, mientras la “kamenitza” helada ya llega. El guía, llamado Kyril, es decir “Cirilo”, nos cuenta que su profesión de origen es la abogacía. Al preguntarle por qué no ejercía como abogado, nos respondió, que se había dado cuenta de que no soportaba la confrontación entre las personas. Que con este trabajo se sentía más feliz. Le referí que me parecía que, de alguna manera, también ayudaba a personas con conflictos, porque en un grupo es habitual que surjan conflictos. Y a esto, con una absoluta simpleza, me dijo: si uno hace lo que le gusta, y te gusta lo que haces, todos van a estar bien, no habrá conflicto. ¡Zdrave con kamenitza!

Publicado el 3 de agosto de 2015.

CRUZAR O NO CRUZAR

Qué semana intensa ésta que ha pasado. Si bien los argentinos tenemos alguna habilidad para vivir intensamente, lo que es innegable, considero.

Vamos por partes, dijo Jack, y en orden cronológico. 1° de agosto, entró en vigencia finalmente el nuevo Código Civil y Comercial, unificados. Así es, nos acostamos el 31 de julio rigiéndonos, y en manos de los jueces para decidir, por un lado, el Código Civil de la Nación, Ley N° 340, sancionado el 25 de septiembre del año 1869. Y, por otro lado, hasta ese día nos regía, también, el Código de Comercio de la Nación, Ley 2.637, sancionado el 5 de octubre de 1889. Si bien estos dos códigos fueron modificados y aggiornados con numerosas leyes, durante todos estos años, no es que rigieron de manera pétrea, incólume. El Congreso de la Nación, operó de manera modernizadora sobre los mismos.

El día 1° de agosto, hemos amanecido, rigiéndonos y en manos de los jueces, con un Código Civil y Comercial, en uno solo, Ley N°26.994. Me tiene gratamente sorprendida, cómo, en todos los ámbitos jurídicos y no jurídicos, sino comunicarios, ciudadanos, populares y medios masivos de comunicación, se difunde sobre este nuevo código. La sorpresa, por esto que reitero, acerca de que la vida de las personas, de los ciudadanos, transita las cuestiones civiles y comerciales de manera cotidiana, habitual, aún cuando no tenga conciencia de ello. Mis amigos acérrimos del derecho penal, podrán estar celosos, quizás, porque se cambie en el podio al Derecho Penal. Lo grato es, justamente, el interés que ha despertado. Si bien considero que las reformas en temas de familia —y que ya venían implementándose muchas por reforma de otras leyes, y por decisiones de los jueces en aplicación de un juego armónico entre código, Constitución Nacional y convenios internacionales— se develan como más visibles ahora, y de

mayor interés. La familia es la familia. Nos atraviesa desde el primer al último suspiro vital, con los vínculos entretreídos en ella y a partir de ella. Lo que también se devela, y así lo he visto en los medios en estos días, en cuanto a destinar espacios de difusión específicos y con profesionales adecuados, a difundir también, qué nos pasa ahora con relación a: las sociedades comerciales, los daños y perjuicios, las cuestiones de propiedad, los derechos sucesorios. Destaco, la cantidad de capacitaciones a las que los profesionales podemos acceder, de manera gratuita y con los medios informáticos. Desde hace tiempo, distintas editoriales e instituciones han armado capacitaciones, con profesionales conferencistas de excelencia, y con acceso vía internet. Así también, la serie de exposiciones organizadas localmente con ese objetivo. ¡Tremenda movilización! Si de estar en los zapatos del otro, hablo bastante, estar hoy en los zapatos de Jueces de Familia, Jueces con competencia Civil, Comercial, de Ejecuciones, en fin, tremenda tarea. Y para los profesionales relacionados al ámbito jurídico, abogados y de otras disciplinas, un gran llamado a estudiar, sí, a estudiar. El primer paso está dado, habrá que caminar, y hacer camino al andar.

Intensidad Política

Semana de comienzo de nuevo código, y por otro lado de culminación de campañas electorales para votar este domingo en las PASO. Así han estado, explotados los medios de comunicación entre tanto civil y comercial, y tanto candidato, entrevistado, fotografiado, interrogado, cuestionado, en fin, la “carrera” hacia un lugar, en los ámbitos de los poderes del Estado. Ya fueran del Ejecutivo o del Legislativo, y también, para el Parlamento del Mercosur, y en nuestra provincia además, representantes para el Consejo de la Magistratura. A esto se suma, que específicamente en la ciudad de Comodoro Rivadavia, también se vota para representantes del Tribunal de Cuentas.

Desde muy chica me impresiona la imagen y el momento del

voto. En este mundo hipercomunicado y público, donde pareciera a veces que los seres humanos hemos perdido respeto por nuestra propia intimidad, ese espacio es absolutamente íntimo. Esto del cuarto oscuro, uno frente a las boletas, que son aquellas autorizadas, no solo en candidaturas, sino en tamaño y extensión, sí, porque eso también debe ser aprobado. Ese momento de ejercicio democrático, es para mí, en mi lírica concepción de tantas experiencias, un momento conmovedor. También de conmovedora responsabilidad. Y quiero referir aquí, y de alguna manera con la mirada potente hoy sobre el género, lo que significó el reconocimiento del voto femenino en nuestro país. Lo que significa en el mundo, ya que hay estados en los que aún no está autorizado. Resalto la significación del Sufragio Femenino, que tuvo su movimiento ya en comienzos del siglo XX, no obstante los antecedentes de mediados del siglo XVIII, y luego en el siglo XIX. Y considero de resaltar también, el concepto de “sufragio universal”, que implica la no discriminación racial en el derecho a voto. Más que interesante es explorar los vaivenes e historia del voto femenino. En nuestro país, fue en mi provincia de origen, en San Juan, donde las mujeres lograron, en el año 1862, que se las incluyera en la votación, aunque el voto fuera calificado, en las elecciones municipales. Mi deseo es que consideremos en alto valor ese momento sublime de soledad, al votar, guardar en el sobre lo elegido, cerrarlo, salir y depositarlo frente a las Autoridades de Mesa, dentro de la urna. Ese momento y esa decisión es propia, individual, y solo a mí me pertenece.

Intensidad Libertadora

Y como parte de esta semana intensa, “Oíd el grito sagrado, Libertad, Libertad, Libertad!”. Me encanta mi Himno Nacional Argentino, y más con aquella letra original, aguerrida y potente, que tan cuestionada fue hasta aprobar la que se canta oficialmente. El próximo 17 de agosto se cumple un aniversario más del fallecimiento del General don José de San Martín. Que en pos de la “Libertad”, en 1817 cruzó Los An-

des. Emprendimiento y hazaña que investigadores de todas las latitudes, no dejan ni dejarán, y me enorgullezco de ello, de investigar.

La copa Libertadores de América, en el fútbol ¡sí! Fue bautizada así, en honor y reconocimiento a los “Libertadores” latinoamericanos, en esas cosas locas que tiene el fútbol. Y que en esta semana intensa, incluyó el triunfo de esa Copa, por el club de mis amores, no voy a soslayarlo, ni maquillarlo, por River Plate. Y es una alegría de esas que van componiendo la sinfonía de lo cotidiano, a lo Beethoven. Con la pasión, los altos y bajos de su sinfonía N° 9, que parece subieran a la cima de la exaltación y cayeran en picada dramática.

Los seres humanos estamos, entonces, al fin y al cabo, cruzando Los Andes, de alguna manera, como San Martín, simbólicamente. Y cerrando una saga... estamos cruzando fronteras, creando fronteras nuevas, liberándonos de otras. Esas fronteras, que nos hacen preguntar ¿podré cruzarla? ¿Qué necesito para ir de un país a otro? ¿Podré manejarme con el idioma, con el lenguaje? ¿Qué libertades tendré al cruzarlas? ¿Qué llevo para cruzarlas? A veces, cruzar una frontera, es como cruzar un puente. Es animarse a la aventura y al cambio, y a lo desconocido. ¿Qué capacidad y arrojo para el cruce, de nuestras íntimas e interiores fronteras?

¡Libertad! La de elegir qué leyes nos rigen. ¡Libertad! De elegir nuestros representantes, en un estado Representativo, Republicano y Federal. ¡Libertad! De cruzar o no cruzar. Cómo dice el genio de Benedetti, “yo lo voy a cruzar, sin prevenciones, en la otra orilla alguien me espera, con un durazno y un país”.

Publicado el 9 de agosto de 2015.



PRIMERA MARAVILLA: LA PERCEPCIÓN.

“La vida es como un bordado.

Una mitad de la vida es el lado bonito.

*La otra, del otro lado, al menos ves cómo van
los hilos, aunque no sea tan bonita.”*

Schopenhauer en el film “Rompecabezas chino”

COMO UNA FLOR, ABRIÉNDOSE Y CERRÁNDOSE

Caminando por la costa, en Puerto Madryn, en dirección al “Indio”, hacia su monumento, se pasa frente al Edificio del CONICET – CENPAT. Se puede ver ese cartel tan lindo que anuncia a esa institución. El logo, con los colores de nuestra bandera nacional. El símbolo del infinito en celeste, y un sol asomando. Me gusta verlo. Y se puede ver otro cartel que declara, qué año es este. El 2015, es “El año internacional de la Luz” y de las tecnologías basadas en la luz, de acuerdo a la Declaración de la 68° Asamblea de la ONU. Es un gran cartel. En ese espacio, cada año pregona, a qué se corresponde. El año 2014 fue también declarado por la ONU, el año internacional de “La Cristalografía”. Sí, porque aunque no nos demos cuenta, los cristales nos rodean todo el tiempo, forman parte de nuestra vida cotidiana. Están en el azúcar, en la pasta de dientes, en pantallas de cristal líquido, y en infinidad de elementos habituales.

Pareciera quizás, a simple escucha, que la luz estaría más presente en esa cotidianidad. Tan presente, como dice la canción, “aunque no lo veamos, el sol siempre está”.

Durante todo el año, se realizan actividades de naturaleza educativa, académica, cultural, científica, relacionadas al tema.

Concientización del uso, importancia, presencia permanente y en relación a las artes. La Luz en la humanidad. El sol de nuestra bandera nacional, tiene 32 rayos, 16 flamígeros, y 16 rectilíneos. El sol, con su rostro, como reconocimiento a su deidad por los pueblos originarios. Los rayos flamígeros significan la energía. Los rectilíneos, la luz. Pueden creer que esto nos lo enseñó nuestro Profesor de Historia, en segundo año del secundario. Y vaya a saber por qué razón cerebral, ahí está esa información, acompañándome desde hace tantos años “como un documento inalterable”.

Hace tiempo, vi una película titulada “Silver linnings play-book”, traducida aquí como “El lado luminoso de la vida”. Protagonizada por el guapo de Bradley Cooper, más conocido por su actuación en “¿Qué pasó anoche?”. Aún cuando está transitando un camino, ya de famosillo de la alfombra roja, con otras atendibles actuaciones. Me impresiona siempre de este actor, la expresión de sus ojos, su mirada, y que constituye sin duda, uno de sus fuertes. La protagonista femenina es Jennifer Lawrence, cuya actuación en esta película, le valió un premio Oscar como Mejor Actriz. Él, está dejando una internación psiquiátrica, luego de una separación shockeante y abrupta, con su esposa. Ella, está transitando el duelo del fallecimiento de su esposo. Ambos, saliendo en definitiva de pérdidas e intentando acomodarse a la vida, sin lo de antes y con otras cosas. Algunas nuevas, otras que estaban y no se veían. Un trato negociado, con beneficio para ambos, los acerca. Cada uno irá descubriendo, cuál es, ese lado luminoso y bueno de la vida.

Los seres humanos, de manera general, estamos poco preparados, considero, para salir de las rutinas. Quizás algunos más, otros menos. Los cambios de hábitos, de cotidianeidad, nos desacomodan. Aún cuando lo nuevo pueda ser mejor, o más positivo. Hasta descubrirlo es un trabajo, ¡ufff! Pienso en todos los investigadores, empecinados en inventar la “lamparita incandescente”, en descubrir la forma de que durara más tiempo encendida, y en esa carrera hacia el patentamiento, ganada por Edison.

Descubrir ese lado luminoso de las situaciones, de las personas, de las cosas, a veces es trabajoso. Lo que creo, es que está. La luz siempre está. Como hay también, personas luminosas. Personas con luz. Personas iluminadas. Personas que ofrecen luz. Y hay personas oscuras. Personas oscurecidas. Personas... “sin veredas con sol”. Y pienso en las fotocélulas. Esas instalaciones que permiten que la luz se encienda cuando oscurece, y se apaga cuando ya hay luz natural. Hay personas que ponen luz, así, donde hay oscuridad.

También, hay personas que están donde no deben estar, y uno pasa por donde no tiene que pasar, y se encuentra. Entonces, hay encuentros. Que son luminosos. Con luz. Iluminados. Hay también, encuentros oscuros. Oscurecidos. Penumbrosos. Y como todo es una cuestión de actitud, creo que, si se modifica la actitud, el mundo que nos rodea se modifica. Y si prendemos la luz, desaparece la oscuridad, y vemos mejor. Y los encuentros pueden modificarnos por la interacción. Pienso en esta luz que tengo la suerte de ver a menudo. Personas con dolor, por el conflicto que los aleja de otro. Un conflicto penumbroso. Acude de alguna manera, en busca de un poco de claridad luminosa. Así es que, este proceso de conversación escuchada y atenta, que es la mediación, produce ciertas iluminaciones. En los mediados, en los mediadores, en el ambiente. Y más se ilumina todo, cuando alguien va a esta oficina con un niño. Y de repente, el niño sonríe, acepta jugar, acepta dibujar, y simplemente lo hace. Su risa ilumina. La sonrisa que se ofrece, tiene un efecto reflejo, y al que mira, lo ilumina. ¡Cómo nos cuesta sonreír! “La risa remedio infalible”, ¿se acuerdan?, el segmento de la “Selecciones”, ¿una antigüedad o un clásico? La risa nos abre. Como si nos estirara, o alargara. ¿Han podido ver la flor de acero de Buenos Aires? Se encuentra en lo que se llama Plaza de las Naciones Unidas, o Plaza de la Facultad de Derecho. ¡Qué nombres! También hoy es llamada Plaza de la Flor. Fue construida y donada, al gobierno de la Ciudad Autónoma, por el arquitecto argentino Eduardo Catalano. Mide 23 metros, y tiene seis graaaandes pétalos. Se abre cada día a las 8 de la mañana, y se cierra al ocaso, gracias al sistema eléc-

trico que posee. Con la luz nos abrimos y con la oscuridad nos cerramos. Algunas mañanas, camino a mi trabajo, necesito escuchar a la Negra Sosa, en esa maravillosa versión con orquesta, cantando a Fito... “Y dale alegría, alegría a mi corazón. Es lo único que te pido al menos hoy. Y dale alegría, alegría a mi corazón. Afuera se irán la pena y el dolor. Y ya verás, las sombras que aquí estuvieron no estarán. Y ya, ya verás, bebamos y emborrachemos la ciudad. Y dale alegría, alegría a mi corazón. Es lo único que te pido al menos hoy. Y dale alegría, alegría a mi corazón. Y que se enciendan las luces de este amor.” Hay una luz, dentro de cada uno de nosotros. Animarse a iluminar. Animarse y que fluya.

Publicado el 17 de agosto de 2015.

LOS MARTES, ORQUÍDEAS

Al Pacino, tan ídolo, que pareciera su último amor es una dama argentina. Marcado quizás por su actuación en “El Padrino”, e inolvidable en tantos otros personajes, como la remake de “Perfume de Mujer” que le valió un Oscar a mejor actor. Protagonizó junto a Michelle Pfeiffer, la película “Frankie & Johnny”. En este film, hay un momento en que le regala una flor, hecha por él mismo. Talla una rosa en una papa, le pincha un tenedor a modo de tallo, y luego la sumerge en agua de remolachas, así se la ofrece a “Frankie”, al terminar un día agobiante. Él es un ex presidiario, contratado como cocinero, en el mismo bar, donde ella es camarera.

Entre tanto cine visto con mi madre, en siestas previas de ir a clase en la facultad, me insufló ciertos fanatismos cinéfilos del 40: Zully Moreno, Delia Garcés, Amelia Bence y los ojos más lindos del mundo, Roberto Escalada, Arturo de Córdoba, Hugo del Carril, Mirtha Legrand, y uno de sus preferidos, Juan Carlos Thorry.

Cuentan que la madre de Mirtha Legrand, habría tenido que firmar la autorización para que filmara aquel éxito de “Los martes, orquídeas” con Juan Carlos Thorry, entre otros. También se cuenta, que ni su madre ni la de Delia Garcés, autorizaban se besaran en las películas por ellas protagonizadas. Mirtha rondaba los quince años cuando la filmó. Un Juan Carlos Thorry tan picaresco, cómico y fresco, como lo era en cada entrevista que le hacían, estando ya muy mayor, más de 80 años, no perdía ese tono de chico pillo.

Juntos hicieron también “La pequeña señora de Pérez”, y luego “La señora de Pérez se divorcia.” Sí, se divorcia, estrenada en el año 1945. Fueron una dupla marketinera sin duda y que al público le gustaba.

“Los martes, orquídeas” fue llevada a Hollywood con Rita Hayworth y Fred Astaire.

Cuando mi madre falleció, la hermana de mi cuñada, cuyos hijos la agenciaron de abuela, dijo de ella “era tan delicada como una flor”.

Es cortés siendo invitados a comer a la casa de amigos, obsequiar flores para la dama, cigarros para el caballero.

Las flores, ahhh y tan variadas en la naturaleza, tan delicadas e inocuas algunas, y tan peligrosas y desagradables otras.

He regalado y me han regalado flores. Me gusta entregarlas y me gusta recibirlas. La flor por sí misma no es ni buena ni mala. En términos comunicacionales, y como el mensaje es de quien lo recibe, cada quien sabe la razón de entregarlas, y cada quién la de recibirlas. En el medio, un buen feedback, si es necesario, podrá esclarecer alguna duda.

Si quien la entrega espera algo a cambio, es un tema de quien entrega. Si quien las recibe entiende que debe entregar algo, es su tema. Si es un obsequio, ¡es un obsequio y ya! El simbolismo con el que podamos impregnar el gesto, es quizás cultural. Viene a mí un cuento de Juana de Ibarbourou “Los crisantemos”. Será que cuando lo leía, tenía mi propio cementerio del pueblo, y a mi madre y mis tías, cortando rosas en el jardín, y calas, porque mi tía tenía calas, que me resultaban tan exóticas. Y allá íbamos, a cambiar el agua y las flores a nuestros seres queridos, como un acto de aprecio, de cuidado, de recuerdo.

La aplicación de mensajería telefónica de Whatsapp cuenta, entre tanto dibujito para enviar, caritas y demás, una selección de flores, lindas, coloridas. Me veo enviándolas y recibiendo-las, por igual, de amigas y amigos. Y sí, es un mensaje pacífico y atento, en algún punto y en ese intercambio por ejemplo.

Días pasados en la sede Puerto Madryn de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, y promovido por el Colegio de Abogados de esa ciudad también, se brindó una conferencia sobre actualización en materia de Derecho de Familia, en relación al nuevo Código Civil y Comercial unificado, que comenzará a regir desde el 1° de agosto próximo. La charla fue brindada por una especialista e integrante del

equipo que trabajó en la reforma del Código en esa materia, la Dra. Marisa Herrera.

Este nuevo código, y al menos en esa materia que tomo ahora aquí, nos sitúa ante cambios de paradigmas, a los ciudadanos, y a jueces y operadores jurídicos que lidiarán con el mismo, al dictar sentencia y/o al momento de decisiones varias a las que puedan ser instados.

En su exposición, la especialista usó dos pensamientos orientadores. Uno, la frase de Octavio Paz que dice *“Las masas humanas más peligrosas son aquellas en cuyas venas ha sido inyectado el veneno del miedo... del miedo al cambio.”*

El ser humano es resistente al cambio, sí, de salir de espacios conocidos hacia aquellos desconocidos e inciertos. A veces no gusta la situación, pero es manejable porque se conoce en sus consecuencias. Las otras, no.

El segundo pensamiento es, la frase atribuida a Albert Einstein *“La mente es como un paracaídas, sólo funciona si se abre.”*

Quien se lanza en paracaídas, tiene mi mayor admiración. Si me propusiesen mediar entre palestinos e israelíes, me subiría ya mismo a un avión, volando hacia allí. Pero poner el cuerpo, ahí, a metros y metros de la tierra, pendiendo de que se abra, la red inversa, bueno, me resisto un poco más.

Abrir la mente para saltar el miedo, la propia, la de cada cual, con su bagaje de percepciones, historias, y construcciones, requiere aprendizaje y ejercicio, opino. Como hacer quizás el entrenamiento previo para aprender a lanzarse en paracaídas o hacerlo junto con otro, que conoce la técnica, y así poder aprenderla.

El artículo 19 de nuestra Constitución Nacional dice *“Las acciones privadas de los hombres que de ningún modo ofendan al orden y a la moral pública, ni perjudiquen a un tercero, están sólo reservadas a Dios, y exentas de la autoridad de los magistrados. Ningún habitante de la Nación será obligado a hacer lo que no manda la ley, ni privado de lo que ella no prohíbe.”* Este es un eje guía ante la propuesta de cambios de paradigmas, plasmadas en el caso, en materia de familia en el nuevo código.

¿Qué aceptamos? ¿Por qué? ¿Para qué? Ni esconder ni

confundir. Una hipótesis puede ser, nos informemos, aprendamos, seamos libres, autónomos. Al dar y al recibir. Que un dedo no tape el sol, ni el árbol el bosque, ni una flor el maltrato.

Publicado el 15/03/2015.

ELEGIR CON QUIEN VIVIR

Los estudios científicos dicen que, en la actualidad, podemos vivir mucho más que hace 20, 30, 100 atrás, y más años. Los descubrimientos no tan solo de la medicina, de carácter científico, de la alimentación, medio ambiente, las propiedades de la vitamina E, los antioxidantes, y la vida sana. A ello se suman las investigaciones y exploraciones de naturaleza espiritual, actividades como el yoga, reiki, tai chi, la meditación. La ocupación por la espiritualidad, por aquello perenne en cada ser humano.

En el registro de mis vivencias está, por un lado, cómo en mi casa debió modificarse la alimentación, la forma de cocinar, por cuestiones de salud familiares. Y como todo conflicto trae consigo una oportunidad, pues que fue una forma de conocer diferentes maneras de alimentarse, más saludables, y así se volvió un hábito. Alimentar, aquello que hoy se sabe, es el llamado “segundo cerebro”, que es nuestro intestino.

Entre las búsquedas exploratorias, de fe y espiritualidad, en lo personal, ciertos descubrimientos, experimentados física y mentalmente, por el simple hecho de registrar la respiración, y cómo el oxígeno llega al cerebro, y pareciera que este se abriera, resulta sublime.

Hace unos años descubrí, ya no recuerdo bien cómo, a un biólogo llamado Bruce Lipton. Cuenta con un libro súper interesante titulado “Biología de la creencia”. Descubrirlo sí no fue casual, sino causal.

Convivo con la interdisciplina felizmente. Qué sería de nosotros los “bogas” y los mediadores, sin la interdisciplina, y la multidisciplina. Sería un camino recto, lineal. Como un cerrado circuito de Mónaco. Como una puerta tras otra tras otra del proceso kafkiano. El trabajo inter y multidisciplinario nos salva, con sorpresivas miradas. Así es como también me gusta Humberto Maturana, otro biólogo, quien tanto ha aportado a la comunicación y la construcción de los vínculos comunicativos pacíficos.

Retomando a Bruce Lipton, me da, al menos a mí, algunas respuestas. Él ha intentado demostrar esto que se dice, de que el entorno, lo que nos rodea, lo externo, puede tener una influencia concreta en nuestro cuerpo físico.

Este investigador expresa, y lo reproduzco porque es todo aprovechable, “la medicina afirma que los genes controlan la vida. Dicen que se encienden y apagan. Pero los genes son como el plano del arquitecto, un plano para crear las proteínas del cuerpo. Las proteínas nos dan nuestra estructura y nuestro comportamiento. Los genes no controlan la vida, son como un dibujo. Una vez que tienes los planos, necesitas de un contratista para hacer la casa. Ahora sabemos que el sistema nervioso y la mente son ese contratista.”

Este investigador también afirma que el destino de las células es controlado por el entorno. Si están en un entorno saludable, estarán sanas, o si estuvieren enfermas, con un entorno saludable sanarán.

Entonces me pregunto, ¿qué entornos elegimos para vivir? En lo que cabe a ámbitos de elección. Y luego, si no tuviésemos mucho margen de elección del entorno, ¿Qué hacemos para que ese entorno sea saludable?

Luego, en el margen que tenemos de elección ¿cuánto empoderamiento portamos para decidir con autonomía ese entorno? Si fuese posible, si estuviese a nuestro alcance. Porque a veces es difícil ejercer ese poder de elección.

El tiempo pasa, nos vamos poniendo viejos... dice la canción. Crecemos, aprendemos, básicamente nos enteramos de cuánto no sabemos, y también, de cuánto hay en el haber de la sesera.

Mi madre decía que ella no quería volverse dependiente, que no pudiese manejarse por sí misma, cuando se hiciera más grande. Este es un pensamiento y un deseo que escucho bastante en amigos. También por mi trabajo, en todas aquellas situaciones de adultos mayores.

O como diría nuestro reconocido médico especialista en el tema, el amigo Mariano de Muria, “viejos” porque ese término es científico. Ellos, que tienen sus ritmos, sus rutinas, sus pertenencias, sus espacios de integración. Espacios que los

contienen y estimulan: Centros de Jubilados, Centros Barriales, Clubes, Talleres de la memoria, Té y mate bingo, Talleres literarios, Eventos deportivos. Ellos que pueden tener su compañera o compañero de muchos años. O que se animan y sí, el amor está alrededor, porque el amor no tiene edad, ni horarios, ni tiempo, ni lugar.

Tengo un amigo, muy querido, es profesor universitario. ¡Mediador él! Granadino, de la Alhambra, no de Guatemala. Un día me contaba sobre su madre. Me decía que vive en un pueblo de Granada, que se llama Maracena. Su madre se llama Eufemia. Tiene 79. Ella es viuda. Vive con Carmela. Ah, sí, dije. ¿Y cómo es eso de que viven juntas? “Pues que sí, me dice. Que las dos están viudas, y sus hijos en lo suyo, pues que así se acompañan. ¿Y en qué casa viven? Le pregunté. En la de mi madre, me dijo mi amigo. ¿Y por qué razón en esa y no en la de Carmela? Pues, que es simple, me dijo el granaino, que el Club donde juegan a La Petanca está al lado de la casa de mi madre, y que todos los días van allí, a jugar y a estar con sus amigos. Y otra cuestión es que está más cerca del Centro de Jubilados, y ellas pues que tienen la llave, y todos los días lo abren, se ocupan y atienden a sus colegas allí. Que tal entonces, era más práctico vivir en la casa de mi madre. Y se acompañan, pues, que no están solas”.

Dios, el universo, y en todo lo que creo, me permitan y así se lo propongo a usted, en lo que sea que crea, tener la oportunidad, pasados los 80, no del rock, los 80 años de edad, elegir mi entorno saludable. Para vivir lozanamente, esos años de cuerpo más lento, y alma más sabia. Por mientras, día a día, le propongo pensar, que también somos responsables y hacedores, de nuestro entorno saludable y el entorno saludable que ofrecemos a quienes nos rodean. En aquello que es apenas perceptible, y real, descrito delicadamente por el genio de Machado “Amo los mundos sutiles, ingravidos y gentiles, como pompas de jabón. Me gusta verlos pintarse de sol y grana, volar bajo el cielo azul, temblar súbitamente y quebrarse...”

Publicado el 31 de mayo de 2015.

YO PERCIBO. TÚ PERCIBES. ¿NOSOTROS PERCIBIMOS?

Hay un preciso instante, desde el muelle de Puerto Mardryn, en que la ciudad se ve de una manera fascinante. Son esos segundos en que las luces comienzan a encenderse y la luz natural comienza a irse. En el horizonte, los inigualables colores del atardecer patagónico, aparecen. El cuadro, quiero siempre guardarlo en mi retina. Tiene un efecto emotivo, ahí “en mi dentro”, que me conmueve. De un lado está el mar, la marea muy baja, entonces sobre esa humedad, comienzan a reflejarse las luces, y el espectáculo de iluminación y colores, va modificándose segundo a segundo. Como el esconderse del sol, o el amanecer de la luna. Son así, milésimas de segundos. Puedo tener la suerte, que además, en el muelle estén los pescadores, con sus vituallas y enseres. Con su concentración y su mirada calma y placentera, como de estar donde realmente quieren estar. Eso ya, para mí es una fiesta. Me llena la vista, los pensamientos, el alma, con sensaciones y emociones. Hasta aquí, es mi percepción. Así es. Mi percepción, atravesada por los ejes o limitantes, que a todos nos atraviesan. Neurológicas, que implica el rango de percepción sensorial y la capacidad de discriminar de cada persona, como un filtro común. Las limitantes sociales, como factores genéticos, idioma, costumbres, valores. Y las limitantes individuales, como las historias de vida y las experiencias individuales. Teniendo en cuenta que todo aquello que me provoca, emotivamente, también es mío, y en mí. En esto de que todo el tiempo estamos siendo atravesados por emociones, porque una emoción se siente. Se siente bien, porque nos hace sentir bien. O nos hace sentir mal, incómodos.

En términos de conflicto y negociación, el tema de la percepción me fascina. Me siento sorprendida todo el tiempo, con esto de tanto como percibimos, tanto actuamos, accionamos y reaccionamos.

Mi percepción se encuentra, al lado, enfrente, cerca, o a considerable distancia, de la percepción del otro. Percibir en el caso, sobre una misma cuestión. Aquella cuyas diferencias, nos distancian.

Emerge mi padre. Él, era daltónico. Se dedicó durante mucho tiempo, entre tantas actividades y oficios que desarrolló, a una tarea que le encantaba. Vendía autos. Eso sí, no podían tener una marquita de nada, que les cambiaba el color. Nunca supimos cómo elegía el color. ¿Cuál era el color que él veía? No obstante que siempre se veían lindos, luego de pintados. ¿Cómo se entendía él con el pintor? Vaya Dios a saber. ¿Quién le diagnosticó que era daltónico? Pues supongo que un médico. Yo me crié con esa creencia, entre tantas, de que era daltónico. Y otra, que las mujeres no podíamos ser daltónicas.

Nunca supimos en mi casa, cómo elegía los colores de su ropa. No obstante siempre combinaba bien. Además y como detalle, sus ojos eran como les llaman “color del tiempo”. Y así era, más plomizos, más verdosos, más azules. Según el día. El día de la naturaleza. Según su día, siempre generosos.

¿De qué se trata el daltonismo? La revista mexicana de medicina “Accesos” explica al respecto: El daltonismo, es un defecto genético que ocasiona dificultad para distinguir los colores. Esta palabra proviene del químico y matemático John Dalton, que padecía este trastorno. A partir de su propia confusión en los colores, comenzó a investigar. Este señor, pidió que investigaran sus ojos al morir, y los análisis de ADN, revelaron su dificultad para distinguir el color verde. Porque la cuestión no es que se confunden los colores así como así. La historia está, con el rojo, el verde y el azul. De ahí el resto de confusiones. Puede darse en cualquier ser humano, sin distinción de razas ni antecedentes, porque tiene un origen genético. Los genes responsables están localizados en el cromosoma X (Xq28), es decir, si un hombre hereda un cromosoma X con esta deficiencia será daltónico, si la mujer tuviera la afección en los dos cromosomas X presentará la alteración. Se encuentra de manera más frecuente en hombres que en mujeres. Y, las féminas, también pueden ser daltónicas.

Puede parecer que esta cuestión no afecta demasiado, más que para sacar el registro de conducir. Sin palabras en mi padre, que reitero, sabíamos era daltónico, sin mayores especificaciones de un color u otro. Siempre tuvo licencia para conducir. En la actualidad existen tratamientos para suplir y colaborar en el color que no ven. La vida cotidiana, puede verse realmente afectada por ello. No sólo el semáforo, sino la vestimenta o lo que es más, la elección de una profesión o el ingreso a un trabajo, y los test para acceder.

Algo más, y es que la percepción del color, se relaciona con los conos y los bastones, las células sensoriales de la retina. De acuerdo a la alteración de los pigmentos de los conos se puede ver afectado solamente un color, dos o tres. Se percibirá un color, dos o tres. Podrá ser dicromático, monocromático o acromático. La deficiencia además puede ser parcial o completa.

¿Con qué colores veía el mundo y la vida mi padre, es un misterio que habitará en él?

Esto del daltonismo, la percepción y cómo vemos, escuchamos, sentimos, lo asocio a la negociación y a qué hacemos con las crisis. El arte de negociar, como negociador o ayudando a negociar, no deja de impresionarme en su estudio y análisis. En esto de escuchar a las personas relatar su conflicto sobre una cuestión determinada. Conflicto que involucra a otro. Conflicto que es tal, entre otros detalles, porque justamente la solución no depende solo de mí, es interdependiente con otro, por tanto, ambos nos necesitamos. Ambos tenemos algo que el otro necesita. Ambos tenemos algo que al otro puede faltarle. El tema es que, tal como percibo yo la situación y la solución, dista de cómo la percibe el otro.

Ese instante de la comprensión, del entendimiento. Aquel, en que el otro me hace sentir comprendido en su disidencia, es increíble. Ese instante, en que el otro, pudo ver cómo percibo y siento. En el que puedo ver cómo percibe y siente el otro. Ese instante, considero, tiene que ver con la genuinidad de mostrarse tal cuál es cada uno, y la aceptación en esa genuinidad.

Me pregunto, ¿de qué color vemos lo que nos rodea y nues-

tras interacciones? ¿Cuántos colores vemos? ¿Vemos el cuadro completo? con toda su policromía, o necesitamos ayuda, para que nos cuenten y muestren quizás, que hay otros colores. Si los vemos, es posible que cambie nuestra percepción y por ende la mirada sobre el entorno. I see the true colours cantaba Cindy Lauper. Veo los colores verdaderos. En aquella canción, que la bailábamos, cuando era sustancial bailar una canción como esa, para percibir cuánto le atraíamos al otro, y qué sentíamos y percibíamos, estando cerca. “En un mundo lleno de gente, puedes perder la vista de todo, y la oscuridad dentro de ti, puede hacerte sentir tan pequeño. Yo veo tus colores verdaderos, brillando a través. Así que no temas mostrar tus colores verdaderos. Los colores verdaderos son hermosos, como un arco iris.”

Creo que todos y cada uno de nosotros tenemos colores verdaderos. Animarse a mostrarlos, animarse a mirarlos. Y ver los colores completos. Animarnos.

Publicado el 8 de junio de 2015

QUERER VOLAR Y NO PODER

Han soñado alguna vez que volaban? ¿han soñado que flotaban sumergidos en el agua? Si les ha sucedido, sabrán que no es como esa sensación, de ese sueño interpretable por el psic, de caer, caer, y caer como en un pozo, y de repente despertarnos. O ¿se han soñado desnudos entre la multitud? Si soñaron esto, vayan por favor al psic, que les dé una pista de su significado. El sueño de volar o flotar, es un sueño placentero, considero.

Cómo me asustan o repliegan las actividades deportivas que puedan poner en riesgo mi físico, en lo que puede significar para mí poner en riesgo mi físico. Pocas cosas osadas en ese sentido he aceptado hacer. Esquiar, sí, para mí se pone en riesgo mi cuerpo. En la multiúnica oportunidad en que lo intenté, no salí de la pista de los niños, que hacían “la porción de pizza” para frenar, más fácilmente que yo. Además, en una derrapada, me llevé conmigo lo que encontré en el camino. Sí creo, fue osado, hace catorce años atrás, ¡la juventud quizás! me llevó a aceptar en un mar caribeño, que me ataran con un arnés, con una especie de paracaídas, y la moto tomara velocidad en el mar y yo me elevara. El aterrizaje, por mi impericia para manejar adecuadamente las cuerditas, casi me deja como mosquito aplastado, contra uno de esos hoteles playeros. Así es que estoy más dispuesta a ir como mediadora entre israelíes y palestinos, que esas cuestiones arriesgadas, y para las que Tati-ta Dios en esta vida, me ha dado pocas dotes, considero. Y volar, volar tan lejos, donde nadie nos obstruya el pensamiento, volar, volar sin miedo como palomas libres, tan libres como el viento, canta Mark Anthony. El ser humano siempre ha querido volar, sin duda. Desde los locos de los hermanos Wright, a ir a la Luna, y ahora a Marte, en breve, porque ya venden los pasajes, así es que apúrense si están interesados. Volar por lo que significa la libertad. Sentirse liviano. Poder ver desde

arriba, el contexto cotidiano que forma parte de nosotros. Las manos de mi madre son como pájaros en el aire, historias de cocina entre sus alas heridas de hambre, canta Peteco Carbajal. Yo tengo un amigo pajarólogo, mi amigo Luis, del Centro de Investigación Patagónico, que cuenta de una manera entretenida y asombrosa, acerca de la Aves Playeras Migratorias. Estos pajaritos que vienen desde el hemisferio norte, llegan a estas costas, y luego regresan. Para viajar todos esos kilómetros, y a la altura que lo hacen, desarrollan una metamorfosis corporal, impresionante. Esa metamorfosis tiene que ver con su adaptabilidad a diferentes temperaturas, y la cantidad de kilómetros que recorren y a la velocidad que lo hacen.

Un día, no hace mucho, tenía que viajar, y elegí el vuelo que parte del Aeropuerto de Trelew a las 6 de la mañana. Me dije a mí misma: quiero asegurarme llegar a Buenos Aires, porque tenía combinación con otro vuelo más tarde. Me informaron que ese avión, dormía en el aeropuerto, así es que partía sí o sí. No quise el de las 8, que viene de la ciudad grande, por temor a que algo sucediese que no partiera de allí. Con lo que no contaba yo, ni más de 50 pasajeros, es que ese avión, durmió dos noches en el aeropuerto. Así es que a las 5,30 AM, nos informaron, que al avión se le habían congelado las alitas, y por razones de seguridad no podía despegar. Había que esperar que se le descongelara el hielo, con un solcito que no estaba asegurado.

Sí, se le congelaron las alitas. Pensé literalmente en un pajarito con alitas congeladas. También pensé en ese momento, en mis alas, o las suyas, o las de tantas personas, que las alitas, a veces se congelan, se paralizan. Y hace falta sol, calor, un abrazo apretado quizás. O desplegarlas, despacito, para que no sufran y exponerlas, para que se descongelen.

Caminar lo cotidiano, la vida, caminarla o volarla en libertad, puede ser difícil. Me pregunto si, para volar la vida, a veces es necesario hacer cambios en nosotros. Inevitablemente el ser humano suele mirar hacia afuera y exigir cambios del otro. Entonces, ¿qué metamorfosis estamos dispuestos a hacer para recorrer tantos kilómetros? ¿Qué modificaciones que impli-

quen adaptarse a la altura, la temperatura, las horas sin una posta donde detenerse?

La libertad que implica volar, sólo puede conocerla ese animalito dotado de alas. Luego, admiro a quienes se animan literalmente a volar, desde pilotear un avión, hacer paracaidismo, alas delta, o subirse a un globo aerostático en Capadoccia.

Cuánto nos animamos, es algo para reflexionarlo al estilo Sabina, “yo mi me conmigo”. Puede que necesitemos munirnos de recursos para la metamorfosis. Que necesitemos de otros, de ayuda, de encontrarnos con otros. Y en el encuentro nos ayudemos ambos a volar en esa libertad, que implique autonomía, y hacerme cargo de mi camino al caminar en la vida. Volar puede ser riesgoso, aunque saltando el temor, creo que vale la pena.

Publicado el 5 de julio de 2015

LA PROPIA CARTOGRAFÍA

El primer viaje en avión que hice en mi vida, ya bien grandecita, fue para viajar a Ushuaia. Año 2000. Nadie me había contado que, al llegar a la pista, no se sabe si uno acuatiza o aterriza. Y eso que ya habían alargado la pista. El avión que se quedó a mitad de camino entre el agua y la tierra, ya había pasado. Por suerte, yo no conocía nada de la historia. En esa oportunidad, de Ushuaia tuve que trasladarme a Río Grande, y así fue como conocí Tolhuin. Quedé flasheada. El paisaje del lago Fagnano, el pasaje Garibaldi, y ese pueblo equidistante de Ushuaia y Río Grande, con una emblemática panadería. Era pequeña por aquel entonces, contaba con fotos de todos los famosillos que por allí habían pasado. Lo mejor era, y siguen siendo, sus famosos palitos materos. Una adicción. Juro que no pueden dejar de comerse. Podrán imitarlos, no serán iguales. Luego, en varias oportunidades he vuelto a la isla de Tierra del Fuego. Siempre me las rebusqué para poder ir a Tolhuin. Lo digo, porque si uno no tiene necesidad de trasladarse entre Ushuaia y Río Grande, pues que tiene que ir ex profeso. Así fue que en el año 2007, con motivo de comenzar a funcionar el Servicio de Métodos Alternativos del Poder Judicial, se organizaron las primeras Jornadas Nacionales de Mediación Penal y Justicia Restaurativa, con la presencia de un señor especialista en el tema, Marty Price. Un súper entrenado en la práctica de la mediación penal y bajo el paradigma de la justicia restaurativa. En aquel momento, como parte de los eventos, se inauguraba la Casa de Justicia de Tolhuin, una casa de modelo multipuertas, de atención al ciudadano. Allá fui, a la inauguración, cuestión que me enorgullece, ya que fue la primera de esa naturaleza, y un día memorable. Como memorable el asado posterior, de celebración de inauguración, con los fueguinos y allegados a las jornadas.

El Canal del Beagle, ese paisaje exótico, de montaña con nieve al lado del mar. Mirar hacia arriba y ver esa cantidad de ca-

sas colgadas, que uno se pregunta cómo suben y cómo bajan cuando hay hielo. Una tormenta de nieve, y la gente va y viene, los autos por la calle blanca, bordeando el mar.

Además, Ushuaia tiene sus museos y el penal, con tantas historias de asesinos tenebrosos. Imaginarse los orígenes de su poblamiento, realmente había y hay que tener cuero para vivir en esos lares. Tolhuin, como dije, está equidistante de Ushuaia y Río Grande, que está más al norte. Donde el viento arrecia más, y el hielo está más presente a cada paso. Hay un hotel allí, que tiene un mapa muy particular. Arriba, en lo que identificamos como el norte, está la Antártida, ¡sí! Y hacia abajo, continúa América del Sur. Continúa Argentina. Al revés, ¿se entiende? Desde la Isla de Tierra del Fuego, arriba. O sería hacia abajo, en ese mapa.

A simple vista, en la primera mirada, cuesta un tanto reconocerlo. Es como que uno se pregunta, ¿qué parte del planeta es? Hasta que se cae en la cuenta, no sólo de qué parte es, sino que uno está parado en un lugar, de esa parte del planeta. Y no es un mapa dado vuelta. No es un mapa colgado al revés. Es un mapa, cartografía mediante, hecho así. ¿Cómo vemos el mundo? Vamos a ver cómo es... “me dijeron que en el Reino del Revés, nada el pájaro y vuela el pez, que los gatos no hacen miau y dicen yes porque estudian mucho inglés” canta María Elena Walsh. Uno del derecho, otro del revés, uno del derecho, otro del revés, así me enseñaba mi mamá a tejer, y se hacía el elástico del puño de un pullover. ¿Qué es el derecho y qué es el revés? ¿Cómo se estableció? ¿Quién lo hizo? El planeta tierra gira sobre su eje imperceptible... podrá quebrarse el eje de la tierra como un débil cristal, susurra Becker a su amada... apenas un tanto inclinado, alrededor de sí mismo y alrededor del sol. Y las estaciones van sucediéndose una tras otra, inevitable e indefectiblemente. Y la luz y el calor del sol llegan como deben llegar a cada lugar. Y sabemos, que arriba está el norte, abajo el sur, a un lado el este por donde aparece febo y al otro el oeste, por donde se esconde. El tema es, y si miramos imaginariamente hacia arriba. Si estuviésemos parados ahí en la Antártida, y miramos hacia arriba, al norte estaría Ushuaia, hacia su norte. Hay un lugar muy particular, en la Isla de Tie-

rra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, porque así se llama realmente esta provincia, aunque está autorizado se use Isla de Tierra del Fuego. Es un punto donde, el día 21 de diciembre, el más largo del año en el hemisferio sur, el día del solsticio de verano, con más luz solar, puede verse de un lado el atardecer, y darse vuelta y ver el amanecer. En Cabo San Pablo. Ha de ser muy impresionante, ¿no?

Entonces, esto, parada ahí, en esa isla, donde una parte es argentina y otra chilena. Que parada ahí en Ushuaia, se mira al horizonte y le dicen a uno, eso que ve enfrente es Chile. ¿Dónde estamos parados en el día a día? Puede que estemos al borde del planeta. En el fin del mundo como dicen. Y así como se mira hacia abajo, y lo que queda es esa masa de hielo, también se mira hacia arriba, y se sube se sube... suuuube bandera del amor, pequeño corazón, y brilla como el sol, y canta como el mar, entonarí Mercedes Sosa. O también puede pasar que tengamos la noche más larga. Porque a veces las personas tenemos noches muy largas, muy muy largas, que pareciera no tendrán fin. Temo a la madrugada... quiero que no me abandones, amor mío al alba, canta Aute. O quizás tenemos el día más largo. A veces hay días que pareciera no terminarían nunca. Quizás, luego de un hermoso atardecer, como los que nos regala la Patagonia cada día, ansiado tal vez. Luego de una larga noche, antes de lo imaginado se viva ese ansiado amanecer, que se siente como aliviador de la oscuridad.

¿Es posible que seamos nuestros propios cartógrafos? ¿Quién nos dice dónde ubicar nuestro norte y nuestro sur, nuestro este y nuestro oeste? Es posible que tengamos un hermoso atardecer, que dé paso a un hermoso amanecer.

Podemos, como seres humanos, libres, para interactuar, para comunicarnos, encontrarnos, y elegir, decidir dónde pararnos y desde ahí mirar a nuestro alrededor. Mirar piadosamente, como el delicado y frágil paisaje de esa isla, que está... a nuestro sur, la tierra de los fueguitos, que a lo lejos vieron los españoles.

Publicado el 12 de julio de 2015

EN SOLEDAD O EMPAREJADOS

“**Y** algunas veces suelo recostar mi cabeza en el hombro de la luna y le hablo de esa amante inoportuna que se llama soledad”, canta Sabina.

Esto de cuántas personas “solas” andan por ahí. ¿Están solas? El diccionario nos dice que soledad viene del latín “solitas”, “cualidad de estar sin nadie más”.

Una gitana cantará “estoy aquí, aquí solita, pensando en ti, comiéndome la cabecita”, Rosario Flores y ¡olé!

Este tema de la soledad, me parece va tomando diferentes matices a lo largo de la vida de cada uno. Esa pregunta de “¿estás sola?/ ¿estás solo?”. Solo, sólo, solamente. En ese momento, en ese lugar, ¡en la vida! Sin pareja, sin familia, sin novia, sin novio. Quizás en una primera escucha, la palabra soledad evoca una connotación negativa. Una falta quizás. Nuestra isla “Soledad” en el cono sur.

También, a medida que pasa el tiempo, y cada uno de nosotros va caminando su vida, y en los diferentes ámbitos, va viendo esa soledad, en otros. Ya sea en amigos, en el trabajo, andando por la calle, así de simple.

En esto de la polisemia de las palabras, de nuestra rica lengua castellana, hispana, latino americana. En esto de las palabras en el contexto, porque el contexto lo es tanto y casi todo, del cómo decimos, cuándo, y qué.

En estos lares patagónicos, al que tantos hemos llegado hace muchos años. Dejando nuestros terruños, nuestros lugares de nacimiento, y salvando las distancias, como otrora, los inmigrantes cruzaran el gran charco del Atlántico. Es cruzar esta vasta Argentina, para un lugar y un paisaje, sin dudas, totalmente diferente de aquel de origen.

Este paisaje marcado por la inmensidad a todo nuestro alrededor. Inmensidad de mar, de meseta, de cielo, la vista se va, se pierde, y con ella el alma, los pulmones, que pareciera tienen más espacio, para sentir, para respirar, para liberarse.

Soledad, sola, solo, sólo, solamente, desarraigo, saudades, morriña.

Creo también en esto de, como dice Maturana, que “con la conversación construimos realidades nuevas”, pues que eso, conversar sobre la soledad, puede hacer que se construya una nueva realidad sobre ella.

Por una parte esto de la soledad, asociado al tener pareja, y como le quepa a cada cual, y en mi caso, compañero, marido, concubino, novio, amante, o el título que los nuevos tiempos, asentados en los viejos, nos inspiren titularle. Como el cartel de libre en la solapa, de Sabina. Estar solos, diría que es casi imposible. Si bien somos seres individuales, diferentes y especiales cada uno de nosotros, lo somos también esencialmente individualistas. Trabajamos y nos esforzamos por estar con y junto a otros. Con todo el ejercicio de tolerancia y aceptación que ello conlleva. ¡Uff!

Si hay amigos, familia, compañeros de trabajo, vecinos, no estamos solos. En positivo sería, estamos acompañados. Definitivamente así lo creo.

Desde otro punto de vista, la soledad, hartamente tomada en el arte, la poesía, la música, el cine y se me aparece “El lado oscuro del corazón” así de repente. Es motivo de exploración infinita.

La soledad en el monte de los Olivos, de Jesús. La soledad ante el espejo, indefectiblemente luminosa, pero real. Como también describe Humberto Maturana *“El momento de la reflexión ante un espejo es siempre un momento muy peculiar porque es el momento en que podemos tomar conciencia de lo que, de nosotros mismos, no nos es posible ver de ninguna otra manera.”*

Ese momento único, indescriptible, arrojado y temerario, de buceo hacia adentro, casi diría una apnea interior, saberse uno mismo. Ese momento, es imposible de compartir, es propio, único, a nadie más que a mí me pertenece. Es un momento de soledad. El reconocimiento de uno mismo, ante la sorpresa del reconocimiento de los otros, tan sorprendente como el nuestro.

En estos tiempos “veloces como un cadillac sin frenos” Sabina

otra vez, porque sí que le ha cantado a la soledad, de tanta red social, y tantos juntos en un solo espacio virtual, ahí en algún lugar inasible, de compañías efímeras y distantes. Desde millones de absolutas individualidades, y de soledades en busca de abrigo.

Saudades, esa palabra tan difícil de definir, y que sabemos de oírla, desde su musicalidad, que refiere a añoranza, y se la asocia al origen latino de soledad. Y la morriña gallega, que la asemejarían a esa saudade.

Reflexionar aquí y ahora sobre este tema, ha sido inspirado por una delicada y elegante mujer que conociera por mi trabajo. Ella me transmitió cuánto de esa soledad de su casa, significaba también autonomía para ofrecerla a los demás. Así, ella también logró que mi cabeza lo asociara a mi madre, cuando su soledad se tradujo en autonomía y fortaleza, que supo ofrecer a los demás.

Aún con nuestras individualidades y especificidades y manías, los seres humanos, confío, seguiremos intentando temer menos a la inevitable apnea interior. Seguiremos intentando encontrarnos, despojarnos de nuestra “soledad”, conectarnos de corazón a corazón. Seguiremos en la búsqueda de unirnos y ayudar a otros a salir de sus propias soledades.

Sólo, sí, con acento, aguardo, contemos con la lucidez de no perdernos en ese delicado equilibrio, del uno, tan valioso como el conjunto.

*Y algunas veces suelo recostar
mi cabeza en el hombro de la luna
y le hablo de esa amante inoportuna
que se llama soledad.*

Publicado el 10/05/2015

SEGUNDA MARAVILLA: EL ARTE, EL CINE Y SUS ARTISTAS.

Escribir un guión, es como saltar al mar.

Necesita una balsa.

Del film “Escribiendo de amor”

YO, MI MADRE Y YO

Es este el título de una comedia francesa, estrenada en el año 2013. El título original es, no menos importante, ya que esta frase, considero, resulta clave en el resto de la película: “Les Garçons et Guillaume, a table”, traducible como “Los chicos y Guillaume, a la mesa”. Film, con cuota biográfica, quizás —según las implacables críticas— de su guionista, director y protagonista Guillaume Gallienne.

La película transita diferentes momentos de la vida de su protagonista y su familia, en diferentes edades. Siempre interpretándose a él mismo, y además, interpretando el personaje de su madre.

La idea que me quedó al terminar de ver la película fue: cuánto somos, por lo que los otros creen que somos, y así nos apropiamos de esa idea, y terminamos creyendo lo que el otro cree de uno.

Me quedó ahí, en reflexión, esto de, cuánto nos cuesta construirnos a nosotros mismos. Cuánto trabajo descubrirnos, explorarnos, encontrarnos y luego sostenerlo. Convivir con ello o decidir avanzar en un cambio. Lograrlo o no, sentirse bien o no, con ello también.

Cuánto somos de lo que nuestra familia, espacio primigenio de elaboración empírica personal, estableció que somos y que seremos.

La identificación y construcción del yo mismo, de nuestra au-

tonomía y nuestros límites. Los límites de supervivencia y de cuidado. ¡Qué interminable tarea!

La televisión española, para el estreno de la película en ese país, le hizo una entrevista a Guillaume Gallienne, en la que este parisino habla en español. Todo un dato. Pues que ya me cayó muy bien este señor. Se muestra con una simpatía, humildad y sencillez, que invita a escucharlo acerca del diseño y realización de esta película. Él es actor, actor de teatro. Pone en escena a diario en Francia, el unipersonal del mismo nombre de la película. El film a su vez transita en parte, este unipersonal, donde “Guillaume” narra “su” historia.

Hay una escena donde, en conversación con su madre, descubre con un comentario en apariencia simple, qué es aquello a lo que le tiene miedo. La imagen de su salto de ese miedo, es bellísima. Salta, no casualmente, sino planificadamente. Salta a la red de su yo mismo.

Me resultó magistral, la ductilidad actoral para transitar un casi niño, un adolescente y un joven maduro, y además a su madre.

En la entrevista él cuenta sobre la influencia de Proust al escribir el guión. Su influencia al momento de querer mostrar la libertad. Y dice sobre el teatro, y se le ilumina el rostro al explicarlo, que es “hacer de la realidad una realidad”. Agrega, sobre el texto del unipersonal y de la película, que incluye, entre otros caminos a recorrer, el de la “aceptación del sexo, no la sexualidad —que es distinto, expresa— sino el sexo y a la luz de los criterios de la sociedad.”

El 27 de marzo es el “Día Mundial del Teatro”. Así se estableció en el año 1961 por el Instituto Internacional del Teatro (ITI). Anualmente se celebra ese día por los Centros ITI y la comunidad teatral internacional. Para conmemorar esa fecha, en el mundo, en recónditos espacios teatrales se organizan eventos para evocarlo.

Escuchar a Gallienne hablar con tanta pasión y calidez sobre el teatro y la actuación, es un motivo de activación para contar sobre este día tan importante para el mundo teatral.

Si de influencias maternas hablamos, mi madre no se quedó

atrás. No solo me insufló el placer de ver cine, sino que desde que me acuerdo se hablaba en mi casa del radio teatro, y cómo mi abuelito el andaluz, los llevaba a todos al teatro siendo chiquitos. Así he podido disfrutar con mi madre del teatro juntas. En esto de todo lo que rodea al teatro, para el espectador y el actor. Para el espectador, si pienso en que ir al teatro no es, considero, el solo momento de entrar a ese espacio místico, de ubicarse ahí. Arranca con la curiosidad viendo la difusión, el nombre de la obra, el tema que abordará, la sala donde se presenta, los actores que la interpretarán.

He tenido la oportunidad de transitar con grandes profesores locales, esos metros cuadrados sagrados del escenario. Esos han sido de los momentos más felices, placenteros y libres en mi existencia.

Por suerte los vástagos de la familia, lo hacen, bien con un bajo, una batería, o interpretando a un mago o al gran conejo de “Alicia en el país de las maravillas”. Los abuelos artistas desde donde los miren, seguro están sonriendo.

Sí, mi madre me dio de mamar con el respeto, amor, consideración y valor del arte, en este caso en particular con el teatro. Me inculcó la posibilidad de que sea justamente como espectador un espacio de placer, que permita trasladarse a esa realidad, y soñar, y que el sueño nos traiga nuevas oportunidades a la realidad también.

Hace unos meses, participando del X Congreso Mundial de Mediación, viví una gran sorpresa. Como parte de las actividades de foros y talleres, la organización preparó un espacio de “Teatro para mediadores”, conducido por Vianca, responsable del “Teatro delle Nuvole de Génova”. Un espacio y tiempo de práctica teatral, para quienes nos dedicamos a ayudar a otros desde el diálogo con sus realidades, construyendo nuevas, más positivas. Fue una experiencia increíble, tierna y feliz. El maestro mediador, Juan Carlos Vezzulla, en ese mismo congreso, había dicho “lo que más me sirvió como mediador, no fueron todos esos estudios profesionales que hice, sino todo lo que aprendí estudiando y haciendo teatro. Me sirvió el actor. El uso de mi cuerpo ahí en mediación.”

Uno de los eventos más importantes, como celebración del día del Teatro, es la circulación del Mensaje Internacional del Día Mundial del Teatro. El ITI invita a una figura que comparte sus reflexiones sobre el tema del Teatro y también acerca de la Paz. Este año, Krzysztof Warlikowski, fue elegido para hacerlo. Él es polaco, director de teatro y creador del “Teatr Nowy” en Varsovia. Su mensaje, como cada año, es leído en los teatros, el día 27 de marzo.

El mensaje que refiero de este año, es precioso. Comienza refiriéndose al teatro como “... *Y en realidad no hay nada que pueda revelar tantas pasiones ocultas como el teatro.*” Luego, camina por la actualidad social mundial, y acerca de los muros de protección que hoy se construyen. “*Ya no tenemos la fuerza para tratar de mirar lo que hay más allá de las puertas, detrás de los muros. Y es precisamente por eso que el teatro debe existir y donde debe encontrar su fuerza. Mirar más adentro de lo permitido.*” Y el maestro Warlikowski, agrega “*Y es esa clase de teatro, el que se basa en la verdad y que encuentra su fin en lo inexplicable es lo que deseo para todos sus trabajadores, los del escenario y los de la audiencia, lo deseo con todo mi corazón.*” El arte, definitivamente, nos salva. El arte nos permite esa búsqueda cuidadosa y verdadera de nuestro yo, para su ejercicio en libertad.

Publicado el 29/03/2015

SÚPERMAN, LA MUJER MARAVILLA, EL SÚPER AGENTE 86 Y LA 99

Más allá de las investigaciones científicas que nos develan cuánto conocemos de nuestro cerebro, y cuánto ¡no se conoce!, siempre he creído que es un verdadero laberinto. Insondables espacios del cerebro que difícilmente puedan iluminarse. Agazapados por aquí y por allá, hay habilidades, limitaciones, acciones, en recónditos lugarcitos, ahí en el cerebro. Los laberintos me resultan atractivos. Aquel más conocido quizás, de Creta, o aquellos verdes y prolijitos de Versalles. Un estilo pensado, este último, como escondite amoroso.

El mito de Ariadna, es fascinante. De una profundidad sin límites. La imagen del Minotauro, ese monstruo mitad humano, mitad toro. Monstruo que para sobrevivir requería, cada tanto, alimentarse con un ateniense. Ariadna y su necesidad de liberación de ese padre autoritario. Teseo, con un “cerebro enamorado”. ¿A quién liberaría Teseo? A su amor, la bella Ariadna. O ¿a los atenienses?

¿Qué sería del ser humano sin la creatividad? El ovillo de Ariadna, como guía para Teseo. Luego de matar al monstruo, él podría correr a los brazos de su amada y huir. Sí, porque los riesgos de quedarse eran, quizás, tan peligrosos como el hambre del Minotauro. ¡Qué ironía! O quizás, Teseo quería regresar a su isla, a su lugar.

La cinematografía está plagada de héroes, superhéroes, antihéroes, y de la “Mujer Maravilla”, mi ídola total, allá, con TV en blanco y negro.

En las búsquedas cinematográficas, mi cerebro me juega ciertas pasadas extrañas. Será tal vez, para recordarme que no está todo dicho. Tan inspirador me ha resultado siempre el director mexicano González Inárritu, que sin más prolegómenos, compré el DVD de la película “Birdman. O la inesperada virtud

de la ignorancia”. Este es, el verdadero completo título de la película. Así, un día, en una de esas recorridas que gratifican la cotidianeidad, entre las góndolas del video amigo de mi barrio, le dije a Mariano: quiero que cuando compres “Birdman” para el video, me encargues uno para mí.

Era sencillo. Si el director me encanta, porque me prendió en “Amores Perros”. Si está el brillante de Eduard Norton. Si ganó el Oscar a “Mejor Película”. Sí, la quería conmigo. Intuitivamente. Lo que no planifiqué, y aquí viene mi cerebro, es que me tomaría tres meses para verla, y no de un tirón. Se fueron dando circunstancias, interrupciones, ¡y ya! Nunca me había sucedido esto. Porque en mi ansiedad, quiero ver la película inmediatamente. Intuición, una vez más. Mensaje desde el subconsciente. “Birdman” constituye, cavilo, un verdadero lanzamiento al laberinto del universo cerebral. Sin ovillo. Con Ariadna, Teseo y el Minotauro. Aunque sin ovillo. La película, filmada en cámara única, con una banda sonora impecable, de batería, solo batería, que suena y resuena, en el momento que debe hacerlo. Oscura, sí, con pasillos, luces semi prendidas, o semi apagadas. Con escenario, mi hechizo, cortinado y bambalinas. Invitando a pensar, ¿tiene o no tiene poderes sobrenaturales? Esas alas detrás ¿son reales o de ciencia ficción? El desarrollo del ensayo de la obra de teatro, que el protagonista de Rigan Thomson, en el cuerpo de Michael Keaton, quiere poner en escena, está presente durante toda la película. No menor es la obra que representan a su vez “De qué hablamos, cuando hablamos de amor”. El personaje de Mike, Eduard Norton, quien solo se reconoce vitalmente, en una vida con verdadero sentido, ahí, arriba del escenario. Al punto de tener una verdadera erección ante el público, lo que no logra le suceda en su vida privada, de lo que se ve “privado”.

Considero que esta película, se zambulle sin escrúpulos en aquello que nos atrapa inevitablemente a cada individuo: la felicidad, la frustración, el amor, el desamor, los miedos, el arte rozando la realidad y la fantasía. El poder. Poder como éxito. Poder con uno mismo.

Redimirse en cierto momento de la existencia, ante lo que

se siente como perdido. La necesidad del reconocimiento y sentirse amados. La urgencia de la valoración. ¿En qué espacio nos sentimos vivos? ¿“Honestidad brutal” con uno mismo o autoengaño? A costa de egoísmos individuales, ¿a cuántos arrastramos en quimeras que no lo son tanto?

Los laberintos, están, estarán, más o menos sencillos de transitar. El color y tamaño del Minotauro, de cada cual depende. A quién o de qué nos liberamos, cada uno podrá averiguarlo. El tema es el ovillo. Prolijito o un tanto enredado. Encontrarle la punta y que nos guíe. O quizás sea, una colaboración. O quizás, el camino de salida... del laberinto. O un ovillo interminable, como el de Penélope en una angustiosa espera, y a la vez añorada. Escucho a Sabina, “...no hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás sucedió...” Bucearse a sí mismo, en aguas profundas del cerebro, es un reto osado. Aunque, con la develadora sorpresa de encontrar, algunas maravillas imprevistas. Porque “todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar, pasar haciendo caminos, caminos sobre la mar”.

Publicado el 23 de agosto de 2015.

SE RUEGA NO MOLESTAR

Esto de cómo nos comunicamos, es un fundamentalismo para mí. Sí, con todo lo que puede conllevar de positivo y negativo, un fundamentalismo. Resulta apasionante el lenguaje analógico. El axioma de la comunicación, de que no es posible no comunicarse, es tan cierto como que no somos conscientes de todo lo que nos comunicamos a cada segundo. Todo aquello que mostramos. Todo aquello que vemos. Todo aquello que percibimos por nuestros cinco sentidos. Si bien el registro de lo analógico, será ancestral grabado en nuestros genes, en el seno familiar. Ese enclave emotivo y cuya única forma posible de interactuar es el lenguaje, como diría Julián Barbieri, no es una opción a considerar, sino un destino a respetar. En esa usina de parición de la construcción de la comunicación humana, que es la familia, estará lo digital y analógico, lanzado polifónicamente. A nuestras mentes. A nuestras almas.

Hay una imagen que, desde niña, de verla, ya fuera en un Hospital, el “Dispensario” de mi pueblo, la salita o centro de salud, es un registro claro y certero de esa comunicación. La enfermera, que sabíamos que era tal, porque lo sabíamos. Prolija. De blanco. Con su gorro perfectamente acomodado. Su mirada, fija, a los ojos de quien la mirase. Entre sonriendo. Entre cordial y precisa. Su dedo, haciendo cruz en su boca. Silencio. El mensaje, claro, inequívoco, es ¡silencio! No dice ¡no hable! No dice ¡cállese! Sólo dice, porque lo dice, ¡silencio! Hoy, invadidos estamos de otras indicaciones analógicas. El celular atravesado con una barra. El cigarrillo, atravesado con una barra. Nos están indicando sí, que el celular no puede ser utilizado en ese espacio. Que no se puede fumar. Son mensajes claros e incuestionables. Que hasta podrían ser digitales paralingüísticos, si todos, sin hesitación alguna, comprendemos el significado, o la manda, o la indicación. Y sería un código de interpretación unívoca.

Este poder de lo analógico, es una de las cuestiones que me maravilla del cine. Cuánto un actor, con un libreto, con un buen director, con su empeño actoral, logra decirme, transmittirme, atravesar mi impermeable emocional, para creerme que es real. En ese espacio de la pantalla, y en ese momento. Y además, llevarme y transportarme a mi propia memoria emotiva, la pasada, y la que ahora construye hacia el futuro.

Porque ya sabemos, que existen serias posibilidades de que todo parecido con la realidad, sea no sea, mera casualidad.

En mi cita de placer cinéfilo, aunque develado ya en algún momento, hay saltos al vacío, saltos intuitivos, y en mis rigideces, no soy ortodoxa en el seguimiento de un director.

Trapero, nombrado y renombrado por estos días, me fascinó hace unos cuantos años, con una delicia de película titulada “Familia rodante”. Tengo entendido que, una señora mayor, que actúa en la película, y que a mi madre me recordaba y me recuerda, sería su madre. La capacidad de mostrar en este film, las vicisitudes familiares. Encuentros y desencuentros. Silencios y decires. Mandatos familiares. Deberes ser. Y sobre todo, en esa mujer mayor, un nivel de comprensión de su entorno y de autonomía de sus emociones, que me dejó en ese momento, con un aleteo de alegría esperanzadora en el pecho.

No obstante, este director ya pisó fuerte con “Mundo Grúa”. Título genial si los hay. Y luego, continuó ahondando en las profundidades del cerebro humano, cantaría Violeta Parra. Ahondando en esa alma humana que pesaría 21 gramos. Ahondando en lo instintivo y animal humano irracional. Y pareciera también, que no conforme con ello, esta exploración de socavón, se agarra a un marco contextual, histórico y sociológico nacional. Se lanzó con “Leonera”. Se lanzó con “Carancho”, dejando hechos hilachas a médicos, abogados, empresas de seguros. Y se lanzó con “El Clan”. Que no es, exactamente, aquel “Club del Clan”, de Chico Novarro y compañía.

Buceando en las entrañas de algunas de las oscuridades de nuestra historia nacional. Y debo ser una de las miles que ya han visto en la pantalla grande esta peli. Yo, que le soy fiel a Mariano del video, porque esa pantalla grande es lo más, y

lo seguirá siendo. Sí, aún con todas aquellas “súper pantallas súper” de estos tiempos. Ir al cine, tiene eso que canta Sabina “una de romanos”, con besos robados, y manos apretadas. Tiene una mística y una seducción propia e inigualable.

Clan. Lo silenciado, lo guardado, lo secreto. Lo obviado. Lo manipulado. Lo hipócrita. Cuántos silencios atraviesan las familias, como aquella película de María Luisa Bemberg “De eso no se habla”.

Clan. En nuestro sentido común, reconocemos la palabra clan. Ese grupo de personas, ligados por el parentesco biológico o putativo, a un ancestro común. Atravesados, por un vínculo e interacción arraigados.

Clan. Fuerte, elocuente, filosa.

El Nano Serrat cantaría “Niño, deja ya de joder con la pelota. Niño, que eso no se dice, que eso no se hace, que eso no se toca.”

Mi amiga poeta de 9 años de edad, Clarita, me presentó un libro increíble: “La gran fábrica de las palabras” de Agnes de Lestrade. La historia ocurre en un país donde las palabras vuelan, o están escondidas, o están en un comercio determinado, o están en los tachos de la basura, o hay que agarrarlas con el “caza mariposas”. El tema es que no todos tienen todas las palabras, ni pueden conseguirlas, ni pueden comprarlas. No siempre las que están en el tacho de la basura son útiles. Las desecharon. Ni las que se cazan al aire, pueden ser acertadas para lo que quiero decir. ¿Pueden imaginar un mundo, sólo con las palabras que fuera posible conseguir y luego posible pronunciar? Se imaginan un mundo en el que sólo algunos pocos, pudiesen acceder a todas las palabras. Cómo podríamos decir un “te quiero” que además, son ¡dos! Palabras. Decir gracias, por favor, no quiero, permiso, juguemos, soñemos, construyamos.

Así el protagonista, Tomás, para el cumpleaños de su amada, sólo consigue tres palabras para obsequiarle. Al encontrarse, como no tiene “Feliz cumpleaños”, le sonríe. El otro pretendiente, más adinerado, le ha llevado un montón de palabras a Alma, con las que la aturdió. No importa, Tomás le regala

sus palabras: Cereza, Polvo y Silla. Alma es feliz con estas palabras. Luego, Tomás recuerda, que tiene otra palabra para obsequiarle: ¡Más!

Somos libres en el uso de la palabra. Qué bueno, ya que las podemos elegir a diestra y siniestra, de norte a sur, este y oeste. Elegirlas, por empezar. Luego, usarlas. Adecuada, oportuna y amorosamente. Porque a cada palabra pronunciada, construimos. Indefectiblemente, tiene consecuencias.

Publicado el 30 de agosto de 2015.

SOBREVIVIR A LA REALIDAD

Por suerte, en este mundo hipercomunicado, hiperinterne-
tisado, hiperguasapeado, hiperfacebookeado y por qué no,
hipertuiteado, ir al cine, aún es una opción atendible y placen-
tera, para cualquier día de la semana.

Ir por ejemplo a ver “Spectre”, la última del Agente 007, de
Bond, James Bond, y que me encanta. Desde Sean Connery, y
¡ojo! que yo no había nacido, aunque ese escocés es guapísimo
a cualquier edad, pasando por “Highlander” hasta “Descu-
briendo a Forrester.” Este James Bond, de Daniel Craig, que
se hizo rogar para filmar la que es la última de la saga, al menos
por ahora. Además, si cuando el amigo que me invita, es tan
fanático que obvia decirme, que la verá por segunda vez, sólo
para no restarme entusiasmo.

Lejos, diría, la mejor, de esta saga Craig. Vale la pena ver el
comienzo de la película, en el Día de los Muertos, que para los
mexicanos es una fiesta. Una verdadera fiesta. De color, y dis-
fraces, y máscaras. De música y mescolanza. Y así comienza,
en ese carnaval mortuorio y con un helicóptero a punto de es-
trellarse en el Palacio de Gobierno del Zócalo, murales inclui-
dos de Rivera y Siqueiros. Ahí, frente a la Catedral Española,
y el Templo Azteca. Plaza inmensa si las hay, la segunda en el
mundo, luego de la Plaza Roja de Rusia. Zócalo que simboliza
el sincretismo cultural mexicano.

Tanto también, si a uno lo invitan al cine, al Club de los Lu-
nes. Un clásico, un show en sí mismo, Sociedad Italiana de
Puerto Madryn incluida. Si lo invitan y en la previa de la peli
uno puede leer en el sumario, que se trata de un film de ori-
gen francés. No conforme con ello agregan en la difusión, que
se trata de una señora —palabras más palabras menos— que
canta como soprano, y lo hace muy mal. Todo está bien en los
encuentros privados que organiza, aunque todo explota cuan-
do decide hacer una presentación en un teatro. Y nadie le dice

nada sobre el desagrado de escucharla. Incluso su esposo se abstiene al respecto.

La historia transcurre en la pos primera guerra mundial.

A veces, el cine puede garantizar una hora y cincuenta minutos de apretadas manos buscadoras, y un par de besos robados, arrebatados en esa semioscuridad, ¿para qué más?

El tema fue el plus, el bonus track. Además de no soltarse y arrebatarse, la película fue un flash.

Hablo de la película francesa “Marguerite”. Producto de este cine francés autocrítico e implacable con su sociedad. Del sumario un tanto desalentador, a la compañía tentadora, arribando a una película de impacto y movilización.

Esa mujer, adinerada, y que contrae matrimonio con un hombre al que ama, quien además, le brinda un título de nobleza impecable. Un buen negocio. Dinero para el del título. Título para la que tiene dinero.

Ella, que tiene esa mirada como perdida, ingenua, de ir por la vida sin mucha conciencia. Un mayordomo, dispuesto a todo para que su ama sea feliz. La mujer barbuda que tira las cartas, y el profesor de canto. Profesor, que no tuvo más escapatoria que entregarse a esa tarea, bajo amenaza del mayordomo fiel, de develar ciertos secretos incómodos, para esa sociedad y en ese contexto.

Ella quería cantar. Eso es lo que más le gustaba en la vida. Aunque, lo que más profundamente deseaba, era agradarle a su esposo. Sentirse valorada y gustada por él. La mirada de los otros, en esto que Kipling describe tan bien, “Si ni los enemigos ni los buenos amigos pueden dañarte”.

¿Cuál era la realidad de Marguerite? ¿La de creer que cantaba adecuadamente? Nunca se había escuchado. Al dar su concierto público y alcanzar una verdadera y perfecta nota, cae desmayada. Como la historia del pianista David Helfgott, que interpretaba Rashmaninov, y casi le cuesta la vida. Esta historia tan bien contada en “Shine” o “Claroscuro”, con el genial Geoffry Rush. Tanto placer desangra, desgarrar, desmaya.

Hasta que un día, luego de una larga convalecencia, ella se

escucha. Se escucha cantar. Se escucha a sí misma.

Escucharse fue tomar conciencia, contacto directo con la realidad. Su realidad. ¿O la que veían los otros? Sin artilugios, ni falsos halagos.

Esa realidad, la destrozó.

¿Cuál es la realidad? ¿Cuánto podemos verla? ¿Qué capacidad para resistirla? Una realidad, que como dice el Nano Serrat, acerca de la verdad, muy parecida a la realidad, que no es ni buena ni mala, lo que no tiene es remedio.

Vaya al cine, sumérgase en la fabulosa pantalla grande, déjese apretar y robe besos, más de dos. Y si es posible, vea su realidad, que si no le gusta, verla, es el primer paso para cambiarla.

Publicado el 30 de noviembre de 2015

DE HIPOACUSIA Y SORDOMUDECES

Días pasados, almorzando a hora tardía, y prendiendo la TV para salir del termo de mis propios temas, encuentro un programa. Me detengo. Hablaban sobre “degustación sensorial láctea”. Quienes bien me conocen, saben que como buena sanjuanina, mi degustación preferida ha de ser de tinto, blanco, rosado, en ese orden o alternado. No obstante, me atrajo el título de la entrevista. El tema es que el INTI, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial, cuenta con un equipo de diez personas ciegas, tal como ellos mismos se llamaron. O disminuidos visuales. Su tarea, que comenzó como un proyecto y ahora es todo un equipo, consiste en la degustación de productos lácteos. Ello a los fines de estándares de calidad. En la entrevista, donde dos de los miembros del equipo habían sido invitados, junto con un responsable del instituto, explicaron de qué se trataba y en qué consistía su tarea. Simpáticos, alegres, y además riéndose de ellos mismos. Esencialmente, de cómo, luego del trabajo, no quieren saber nada sobre leche u otros productos derivados. También, cómo entre sus familiares y amigos, les temen. Porque, invitados a la picadita, sobre lo que degustan, ¡opinan! Es por un lado, agudeza de un sentido, ante la carencia de otro. Y también, es un ejercicio.

Días antes de esta nota, vi, dos veces, porque cuando una peli me copa, sencillamente me copa, “La familia Belier”. Y como nada es casual, y sí causal, cómo no contarles sobre este film. Un film, que de pura obsesión, llegué a ver hablado en francés, subtulado en inglés. No tenía otra opción idiomática, en el televisorcito individual de un avión. Habiéndola visto ya, lo único que quería era disfrutar de esa historia y de sus protagonistas, nuevamente. Aunque no lo crean, quería también llorar una y otra vez con el final. Llorar un llanto dulce. De esos necesarios para que el lagrimal se active positivamente. Así lo hice. Retrocediendo y adelantando, para ver ese final glorioso.

Llorar, no con dolor, ni con angustia. Llorar, con emoción. De esas que embriagan el corazón.

Comedia francesa, ambientada en un pueblo a horas de París. Padre, madre, dos hijos. Una joven de 16 y un adolescente de 14. La única que habla y oye en la familia, es Paula, la niña casi mujer.

Así es. Viven en una granja, en la que elaboran sus propios quesos. Sí, sus quesos, que los llevan luego a la Feria del Mercado del Pueblo.

¿Quién atiende el teléfono? ¿Negocia con los proveedores? ¿Les explica las noticias de la TV? ¿Trata con los compradores en el mercado? Y sí, Paula.

Los tres integrantes de la familia que no pueden oír ni hablar, son versátiles, lejos de victimizarse. Sus padres tienen una vida sexual muy activa y el pequeño adolescente es muy lúcido. Tanto son de activos, que ante la posibilidad de la reelección del alcalde del pueblo, que pretende vender unas tierras para construir edificios, Rudolphe Belier, se postula para alcalde.

¡Así es!

Para lo que no están preparados, es para que Paula cuente con una voz sublime. Una voz, que ella misma desconoce, hasta que su profesor de canto, en la escuela, se la descubre. Esta voz, está destinada a ser oída por muchos, tantos, que para ello, tiene que tomar una difícil decisión. Salir del pueblo y volar, volar, volar, a París.

Pienso en cuántos de nosotros estamos ciegos. Y vaya a saber si degustamos. Pienso, cuántos de nosotros estamos sordos, o al menos disminuidos auditivos, y ni siquiera nos animamos a cruzar el puente, a lo Benedetti, hasta la otra orilla. O, por el contrario, tenemos un exceso de verba.

Cuántos de nosotros no hablamos, no emitimos sonido. Estamos callados, o acallados.

Cómo puede valorarse, apreciarse, la música, si no se tiene conocimiento de ella. Si no se la oye, ni nunca se la oirá.

Cómo podían entender Rudolphe y Gigi, los padres de Paula, de qué se trataba la belleza de su voz.

Rudolphe le pide en un momento a su hija, en el silencio de

la noche, bajo el cielo, que por favor le cante la canción. Esa, que acaba de cantar en la Escuela. Ella comienza a hacerlo, y él pone su mano, en el pecho de su hija. Esta vibración era una escucha para Rudolphe.

Quizás haya que tocarse. Vibrar. Sentir ese vibrar. Como el orgasmo de los amantes en silencio.

Quizás, haya que animarse a sentir, percibir, con un sentido, y con otro, y con otro más, y volar. Saltar, saltar, saltar, a lo Pedro Guerra, “no pienses tanto lo que debes hacer, el tiempo pasa y luego es ave perdida, la lluvia nunca vuelve hacia arriba, la lluvia nunca vuelve hacia arriba ... saltar saltar saltar”

Publicado el 6 de diciembre de 2015.

CINCO ARTISTAS CINCO Y ALGUNOS MÁS

Como diría un amigo en común, Sergio es muy generoso. Y cómo diría ese mismo amigo en común, él es, entre otras cosas, un “albañil de la metáfora”. Esencialmente es un hablador sin parar, un inventor de ideas, un observador minucioso de los costumbrismos rawsenses. De aquellos que en el pueblo uno llama, “los personajes”, que sí hay en Rawson, la pequeña Brasilia, no lo dude.

Sergio Pravaz, es un entusiasta, y como diría otro de sus amigos y artista también, “te sentás a tomar un café y ya te armó una muestra, una presentación, un viaje a Sarmiento, y encima te hace laburar!”

Sergio, que está presentando su bello último libro, “El tumbarador de árboles”, sensible, cinematográfico, lleno de mujeres, de artistas, de aquí y de allí, fácilmente reconocibles y apreciables. Los lleva en un viaje literario por contextos inimaginables. Se los apropia y a su vez ofrece compartirlos.

Él es responsable de que un viernes de estos, ahí frente a la linda Plaza de Trelew, en ese bello espacio del Museo de Artes Visuales, y que dirige otro artista, estuviese expectante por una nueva muestra.

Una muestra con cuatro artistas, locales, y como se autodefinieron ellos mismos, dos más viejos y dos jóvenes.

Porque Sergio no solo escribe para él y desde él, escribe también para contarnos de qué se trata ese altar con luz negra, al que se llega por un camino fluorescente para descubrir una serie de objetos fetichistas, voladores, espectrales, tiernos, como la mariposa entre las calaveras o los hombrecitos alambrados. Una especie de caos diría, de una desnudez transparente, y la invitación a mirar el mundo privado de ese artista. De Leonardo Mezzetti.

Una muestra, donde en contraposición a las luces negras de fetiche de Mezzetti, se nos ofrecen inmensos cielos, celestes, turquesas, naranjas, latiendo. Cielos, a los que su propio autor, Julio Bence, define como un “rizoma”, producto de preguntarse a sí mismo, “¿cómo crecemos, como ocupamos este espacio, como miramos el cielo? ¿Qué lugar nos damos y qué lugar le damos a la tierra?

En la recorrida uno se topa con lo que luego se confirma, un autorretrato, y otro y otro, en distintos estados. Estados que nos caben a todos y cada uno de nosotros. El miedo, el susto, el asombro, el hambre, la sorpresa, las dudas. Rostros, cabellos, rojos, líneas, el vaso y el whisky. Materiales diversos, invadidos y explotados por unas jóvenes manos, final de largos y delgados brazos, y una cabeza de rulos enmarañados y ojos claros y entornados. Francisco Pancho Fernández. Que pareciera dejar a su mano hacer, como si nada, naturalmente y sin mayor profundidad. Uno se ve arrastrado y obligado a bucear, sin garantías de presurización.

En el centro, una joven dama, suave, aterciopelada, tímida ante el público y espontáneamente risueña en la conversación cara a cara. Sus grabados son pequeñas suavidades, en tonos verde esmeralda. Túnicas, hilos, en pequeños cuadros. En el centro una instalación de un gran volcán de azúcar con destellos plateados en su boca. Ella es Romina Silva, de 22 años, uno menos que su colega de rulos enmarañados. Es de Sarmiento. Del Bosque Petrificado y del aviador que lanzaba caramelos a los chicos. Sorprende. Dice que quiere enseñar, que es lo que más les gusta.

Qué recorrida increíble. Cuatro muestras, cuatro almas, cuatro cuerpos puestos con tiempo, emociones, habilidades, temores, en lienzos, papel, piedra, madera, sillas, papel. Y ahí está Pravaz, que es amigo de todos, y todos sus amigos. Para cada uno tiene una palabra, un chiste, un chascarrillo, hasta para el director del museo, responsable de esa puesta y otro artista.

El arte nos salva, y está tan cerquita. En el tumbador de árboles de ese cordobés patagonizado en la capital de la provincia

del Chubut. Entre altares y objetos fetichistas. Entre cielos inmensos para admirar o volar. Entre los autorretratos y brillante volcán.

Tanta emoción en un solo espacio, anímese a sentirla, a admirarla, que le atraviese y le provoque un movimiento interno. No se arrepentirá. Será un momento único e irrepetible.

Publicado el 22 de noviembre de 2015



EVENTOS MEMORABLES

*Al final,
solo quedan principios.*

Gabriel Héctor Coronel Lavecchia

DIECIOCHO MINUTOS PARA MOVILIZAR CON UNA GRAN IDEA

Si les propusieran contar en dieciocho minutos sobre aquello que les apasiona, aquello en lo que creen y están convencidos, que además tiene significación social, se multiplica pacíficamente, es un compromiso, e implica conocimiento para difundir ¿qué responderían?

Además en dieciocho minutos tienen que ser creativos, seducir con su idea, ser precisos, brillantes, con buen humor, y convincentes. Si aceptaron ¿continuarían?

Les cuento que once personas, que cada día salen a hacer sus trabajos, cuidan a su familia, conducen y gestionan equipos de trabajo, enseñan sobre lo que saben, desayunan, almuerzan, cenar, es decir son personas normales, y no tanto, aceptaron este reto. Aceptaron ser oradores de TEDx Puerto Madryn.

TED es un ciclo anual de conferencias que reúne a pensadores, emprendedores y gente que vive lo cotidiano como usted o yo, movilizados por sus ideas o en busca de inspiración.

Este viernes 24 en Puerto Madryn, se realizó el TEDx, con la equis al final. Este es un evento local auto-organizado y sin fines de lucro para compartir una experiencia tipo TED, como la que se realiza en Estados Unidos, pero acá.

Además de estos once “oradores”, cuatro damas y un caballero fueron los organizadores locales, y una decena de jóvenes estudiantes voluntarios, armaron una movida, que tiene repercusión mundial.

De Madryn, de la Patagonia, al mundo, ¡sí!

El gusto además de que tantas personas, para un cupo de 100 personas, que es la regla TED, se interesaran por asistir y estar siete horas, escuchando oradores y compartiendo e interactuando con ellos y entre ellos.

Así se pudo escuchar acerca de la importancia del estudio de la población argentina como aporte a la Salud Pública. De lo que significa “el impulso” para quien practica como deporte y medio de vida la amnea, un mirarse hacia adentro. Qué significa ser mujer y además paleontóloga, madre, jugadora de hockey y sobre todo apasionada. De cómo es posible elegir cómo parir, ayudar a otras mujeres, repensar la educación de los hijos de una manera distinta y saludable, y diseñar indumentaria que incorpore al bebé a la vida de sus padres. De cómo el amor se piensa y nos hace libres. De qué se trata una vida mirando y conversando con el mar, haciendo buceo sin saber de qué se trataba y hasta no entender a veces por qué se lleva seres queridos. Qué es esto de la medicina humanizada al final de la vida, elegir cómo morir. De cómo un danés radicado en Argentina piensa que las calles son para vivir y la bicicleta pacifica el transporte. De cómo la comunicación pacífica se multiplica, circula y se reproduce. De cómo un abogado decidió defender los derechos indígenas, no los que existieron según los libros, los que existen, hoy y aquí. De la importancia de comunicar la ciencia adecuada y sencillamente.

Qué increíble, adrenalínica, enérgica, pacífica y feliz experiencia.

A veces uno se pregunta qué hace la gente que hace cosas, eso, las hace silenciosamente, y con consecuencias sociales, comunitarias y reproductoras de paz, amor y entusiasmo, como Rolando, Alejandro, Alejandra, Karina, Raúl, Pancho, Mariano, Kike, Eduardo y Alejandro “El Nerd”.

Dieciocho minutos les fueron suficientes a todos ellos, para transmitir pasión y motivación. ¡Se puede! Este es solo el primer TEDx, seguro irán por más.

Publicado el 26/04/2015

ENTRE EL CERRO OTTO Y EL NAHUEL HUAPI

La ciudad de Bariloche tiene, considero, un encanto particular.

El paisaje del gran lago, montañas, casas de piedra y madera, chocolates por doquier, ahumados y cervezas artesanales. Luego, ciudad atravesada por historias de aire siniestro, misterioso, oculto. Todo ello formando parte de la ciudad que durante años ha sido y continúa siendo, referente de los estudiantes que egresan del colegio secundario, con los emblemáticos e históricos “boliches bailables”.

Personalmente, la primera visita que hice a esa ciudad, fue bastante después de mi egreso del secundario, y ya siendo profesional de la abogacía.

El frío y la nieve cordillerana, no me resultan tan amigables, como la moderación de la temperatura costera.

Esta ciudad, su comunidad e instituciones judiciales, fueron durante tres días anfitrionas de un evento que se realiza cada dos años, en el ámbito del Poder Judicial: las Jornadas Científicas de la Magistratura y la Función Judicial. Cuatrocientos profesionales que trabajan en el ámbito judicial, a lo largo y ancho del país, se reunieron en la ciudad de San Carlos de Bariloche.

Las jornadas se organizaron sobre tres ejes, el público, el privado y el institucional. También, atravesó a su vez estos ejes, la inminente vigencia de nuestro Código Civil y Comercial unificado.

Paneles en simultáneo, en dos jornadas completas, y sobre los tres ejes que refiero, con expositores nacionales e invitados extranjeros.

El objetivo, entre otros, compartir experiencias locales, en lo que el federalismo constitucional nos marca, los procesos civil, comercial, de familia, penal, contravencional, desarrollados en

cada provincia. Además, ética, formación, capacitación de los jueces y funcionarios judiciales, y comunicación judicial.

Nuestra Constitución Nacional establece que nuestro sistema de gobierno es representativo, republicano y federal. La división de poderes refleja lo republicano. El Poder Judicial, el mundo poder judicial, a veces intrincado, complejo, asombroso, es un poder del estado, en el que todos los días, trabajadores avocados a diferentes y variadas tareas, atienden las cuestiones que los mismos ciudadanos llevamos a sus oficinas. Luego, lo vasto de nuestro país, el hecho de que nuestros Códigos de fondo, civil, comercial, minería, penal, ley laboral, sean nacionales, y luego los procesos, de potestad de cada provincia, hace que resulte útil y enriquecedor encontrarse de esta forma.

Las comparaciones, no estaría tan segura de que son “malas”, lo que creo es que compartir experiencias locales, nos aporta. Ese compartir implica esto de ampliar la mirada. Si nos miramos demasiado hacia dentro, puede que se pierda perspectiva. Si se mira demasiado hacia afuera, puede que se deje de advertir lo valioso del propio trabajo.

Particularmente el eje que más me atrae, y en el que intento profundizar en estos encuentros, es el institucional. Esto tiene que ver con, por una parte lo que significa la gestión judicial. Todo aquello que sucede dentro, y que a su vez en su mejor calidad, redundando en lo que se ofrece al ciudadano que pisa y reclama atención en los pasillos tribunales. Otro tópico es el de la ética de magistrados y funcionarios judiciales y además su formación y capacitación. A esto se agrega todo aquello que tiene que ver con la comunicación. La comunicación intra institucional, entre sus miembros, y la comunicación hacia afuera. También, el cómo comunica y qué comunica el “Poder Judicial” al ciudadano que “quiere saber”, como aquel 25 de mayo de 1810.

Existía un mundo sin internet, sin “whatsapp”, sin google, sin wikipedia. Existía un mundo sin televisión. Allá, hace tiempo y a lo lejos.

Hoy el acceso a la información, está dado por esa caja fantásti-

ca y sin límites de la internet, sí es así. En nuestra Provincia del Chubut, como en cada Poder Judicial de cada provincia y la Corte Suprema de Justicia de la Nación, es posible acceder vía internet a una cantidad increíble de información sobre lo que sucede dentro del Poder Judicial, tanto en lo que se refiere a sentencias propiamente dichas, como servicios que se brindan al ciudadano. También fundamentalmente, en mi opinión, lo importante, más allá del contenido de información que pueda hallarse en internet, es que resulta ineludible compartir con el ciudadano, de qué se trata esto del “mundo judicial”, donde quizás habite “la justicia”. Lo siento como una retroalimentación, la posibilidad, aún cuando romántica y hasta lírica de que el ciudadano, dueño de lo “republicano” escuche al Poder Judicial, y a su vez éste, puede escuchar al ciudadano. Sería un feedback maravilloso.

Las revoluciones en Latinoamérica, no es casual que se dieran alrededor de los mismos años, como la nuestra del 25 de mayo de 1810. Pues, que la información demoraba un tanto en llegar, de territorio a territorio, de comunidad a comunidad, y de allí esta seguidilla de quiebres y movimientos institucionales a principios del siglo XIX.

Por estos días, cordobeses, pampeanos, sanjuaninos, chubutenses, rionegrinos, santafesinos, entrerrianos, correntinos, junto con docentes y magistrados de España y Portugal, debatieron, opinaron, confrontaron y acordaron. La posibilidad de compartir un lenguaje común, que traspasara no solo fronteras sino, justamente, el Atlántico. Coincidir, en el cambio de paradigma acerca de la función judicial y la presencia cotidiana y permanente del Poder Judicial en la comunidad, con un llamado a dar atención y brindar respuestas de calidad institucional. Para mí, como ciudadana, como trabajadora del Poder Judicial y mirando a la distancia, pensando en positivo como lo intento siempre, fue una verdadera celebración institucional. Celebración que implica a su vez, sentar bases de mayor trabajo y responsabilidad.

Encontrar, generar y mantener estos espacios de verdadero debate y análisis, no son fáciles, sí, siempre posibles.

Sentir la Patria, sentirla verdaderamente, es un cautivador sentimiento. Sentirla en cada acto ciudadano, en el ámbito que nos toque desarrollarnos. Con cada acto, ético, responsable, y de aprecio ciudadano, se va construyendo la Patria, así lo creo. Y mi deseo es, que el pueblo ¡siempre, siempre, quiera saber!

Publicado el 25/05/2015

LAS VITALES MIXTURAS

Cuando uno llega a la provincia del Chubut, creo, no tiene muy claro de qué se trata esto “del valle”, “la costa”, “la cordillera”, “el sur” —de la provincia, obvio, que tiene su propio sur—, “la meseta”. La cuestión es, que todo eso forma parte de la provincia del Chubut. En mi caso particular, y por mi ansiosa curiosidad, estas distinciones se me fueron develando poco a poco, en estos diecinueve años.

Mientras daba clases en el secundario del comercial de la 750 de Trelew, hace unos diecisiete años atrás, conocí al Prof. Jorge Barzini. Profesor de Historia él, con un amor absolutamente develado por la cultura galesa. Me propuso, por ese entonces, hacer una investigación sobre las inundaciones en la colonia, cuando los galeses llegaron a estas tierras y cómo les afectaron. En mi afán por conocer y confraternizarme con el espacio y su idiosincrasia, acepté la propuesta. El proyecto implicaba investigación y también traducción de algunas cartas escritas en inglés.

La verdad es que para mí, venida de la precordillera sanjuanina, del valle de siembra del moscatel, y comiendo gazpacho andaluz cada día, fue un viaje de ida. Esto de conocer de qué se trataba, la historia de los galeses locos y osados, que cruzaron el océano, para venir a poblar un lugar conocido solo de palabras, dónde poder profesar su religión, trabajar y criar a sus familias.

Aquella investigación, generó en mí un verdadero aprecio y respeto, a su fortaleza y templanza.

El tiempo me ha llevado a apreciar también, la torta galesa, la tarta de crema con pasas de uva —que me llevan a mi propio origen sanjuanino—, y transitar las calles Jones, Jenkins, Roberts, con una naturalidad, devenida en necesidad de tenerlas ahí, con esos nombres y sus significados. Como así, sus ojos claros transparentes, sus cantos y poesías, impregnados de lo estético y exquisito de la ocupación artística y cultural.

En los últimos tiempos he podido transitar, escuchar y compartir con catalanes, búlgaros, kazajos, rusos, franceses y granadinos, con su sonoridad al hablar y sus modismos. Con sus miradas, silencios y humor. También con sus ideologías y creencias. Es muy fuerte, les puedo asegurar, estar en Estambul y escuchar el llamado a orar en la Mezquita. Donde sea que uno esté, podrá oírlo. Tanto como si son las cinco de la tarde como las cinco de la mañana. Como ver a las mujeres tan arregladas, cubriéndose el cabello y a veces el rostro. Con sus saris combinando con sus prendas. La torta galesa, ha cruzado el Atlántico conmigo, ¡para que puedan probarla en Barcelona! Pienso en este mundo uno, del que ya he hablado. Rápido y estresado, y uniformado. Y a la vez, con tantas distinciones e individualidades.

Y pienso en los galeses, cuando llegaron a las costas de Puerto Madryn. Ese Madryn donde está el monumento al indio mirando, avistando al horizonte y los ve llegar. Ese monumento que hoy forma parte de mi vida, de mi lugar en el mundo “hoy”. He leído bastante acerca de esto. Tanto porque me inquieta lo que tiene que ver con el lugar que habito, como también, por lo que significa, en cuanto a mis propios abuelos andaluces que cruzaron el Atlántico. Simbólicamente, me cala hondo. Y también en esta oportunidad pienso en la mixtura o en el “mix” como me dijo un rosarino, con su pareja catalán. Cómo las personas necesitamos, inevitable y satisfactoriamente, como parte de la construcción de nuestra individualidad, reconocernos a nosotros mismos, en nuestras propias ideologías y creencias. Y además, poder profesarlas, libremente.

Me quedo, en esto de las mixturas, los encuentros, las aceptaciones, y la capacidad del ser humano, para encontrarse verdadera y pacíficamente con otros, con una frase de Victoria, un personaje fortísimo de la novela “El último tren a la colonia”, a la que la voz puesta por Carlos Hughes, le hace decir, siendo una niña, “cuando sea grande, me voy a casar con un indio”. El mundo es tan grande, aún cuando tan pequeño en el universo, que la aceptación por las culturas entre nosotros, se me devela como constructor y positivo. Escuchando una polca

con acordeón a piano, con baile búlgaro, y sentirse tan cerca de Corrientes, Entre Ríos y Misiones. Como caminar por el casco antiguo de Barcelona, ahí detrás de la Catedral, por las callecitas empedradas, y de repente, en un recodo, se aparezca un cantante, interpretando, guitarra en mano, “Cambalache”. Y luego para terminar de fulminarme emocionalmente, que cante “Volver”.

Hoy, explícitamente, deseo reconocer esa saga galesa y todo lo que significó luego, para esos primeros pobladores galeses y para los habitantes de ese momento y las generaciones posteriores. Lo que significó vital y emotivamente. Lo que significó cultural, ideológica y religiosamente.

Tolerancia y aceptación, como virtudes y actitudes. Al ser humano, sin lugar a dudas, lo afirmo, se nos devela muy trabajoso y complejo, aceptar, tolerar, y ser generosos.

Tenemos mucho para aprender, sobre convivencia, y más, de los galeses, que cruzaron hacia el valle, en busca de agua dulce. De su verdadero amor, de conservar esa costumbre increíble del Eisteddfod. Porque el arte como manifestación del ser humano, propone encuentros y diálogos pacíficos.

Un 28 de julio más, y 150 años de historia por estos lares para celebrar, ¡la potencia de las mixturas!

Publicado el 26 de julio de 2015

DE LA CANZONE GENOVESE A LA FLOR DE LA CANELA

Transcurrió un año ya, y como cada 21 de septiembre, se vive y palpita otro Congreso Mundial de Mediación.

Como cada año, cientos de mediadores de todas las latitudes nos reunimos en un punto del planeta, para una semana intensiva de intercambio sobre mediación.

Ahí, en Lima. En esa extensa avenida que contornea el mar, alta muy alta, ahí, entre el parque del amor. Entre Chabuca Granda, las Aguas Danzantes y la ciudad antigua. Entre los chifas, el ceviche, el maíz y la “causa” con aguacate. Entre piscos y rocoto picante. En esos sincretismos culturales que tenemos la dicha de experimentar en América. Este extenso jardín. Mi amigo Ulf, un capo de capos, en Argentina, aledaños y más allá, de Mediación Penal, al comenzar una de sus conferencias, dijo algo así: “Tenía pensado hacer parapentes por aquí, porque me gustan los deportes de riesgo. Luego de andar en taxi por Lima, descubrí que eso es más peligroso que los parapentes.” Así es. El tráfico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, les aseguro, y sé que les costará creerme, es ordenado, prolijo, con conducta vial y hasta silencioso les diría.

Los congresos de mediación, tienen algunas características particulares.

La duración completa es de una semana, dividido en tres partes. Esto permite participar de las actividades de una semana o administrar el tiempo y decidir qué espacios aprovechar.

El día lunes, está destinado a Talleres intensivos de 10 horas, en temas específicos. Cada taller es conducido por uno o dos docentes, y se certifican esas diez horas de capacitación. Los temas siempre son apasionantes, y los ejes alrededor de los que se dictan, rondan la Mediación en los siguientes ámbitos: escolar, organizacional, institucional, estado, conflictos civiles

y mercantiles, familia, comunidad, conflictos territoriales, interculturalidad, perspectiva de género, conflictos ambientales, pueblos originarios y práctica y supervisión de la mediación.

El segundo día está destinado a conferencias especiales. Las dos previstas este año estuvieron a cargo de dos maestros de la mediación, a nivel mundial, activos promotores de la mediación, y ambos trabajólicos de la mediación para la sociedad y la comunidad: El maestro Jorge Pesqueira y el maestro John Paul Lederach.

El maestro Pesqueira es de México, de la ciudad de Sonora, lugar en cuya universidad y espacios institucionales, se respira mediación. Esto impulsado por su personalidad incansable, exploradora, y siempre en la búsqueda de más difusión y mayor inserción de la mediación en todos los ámbitos, que pueda seguir generando paz. Él y su equipo, son los artífices de los Congresos Mundiales de Mediación. La potencia y la pasión del Prof. Pesqueira, son definitivamente contagiosas.

El Prof. Pesqueira nos recordó esto de nuestras habilidades socio cognitivas, espirituales y el rescate cierto de los valores del ser humano.

El maestro John Paul Lederach, es americano. Autor de varios libros. Comenzó su exposición diciendo que se había dado cuenta de lo conocido que era, no por la cantidad de libros de su autoría vendidos, sino por la ¡cantidad de fotocopias sacadas a los mismos! Sin duda tiene humor. Su experiencia vastísima, en relación a trabajos y proyectos desarrollados en comunidades, como la India y Sudáfrica. Específicamente trabajando desde la mediación en comunidades multiculturales, con proyectos que abarcan períodos de más de dos años.

Su traslado desde Estados Unidos a Lima, se vio un tanto trastornado. El vuelo que había tomado, su avión, en el transcurso del viaje, se quedó sin radar, y debió realizar un aterrizaje de emergencia. Y ahí estaba él, con esa sonrisa en los ojos, de manera permanente y su tono de vaquero americano, diciendo que venía a hacernos “confesiones personales, sobre lo que uno aprende en el camino”.

Entre los lugares en los que ha trabajado, lo ha hecho en Ne-

pal. Lederach pone el acento, en el trabajo sobre el contexto, a fin de abordar la colaboración en comunidades, a través de la mediación. Y contó cómo observaron con su equipo la naturaleza, en Nepal, y les dio la base para el propio trabajo humano. Observaron las arañas y sus grandes telas. La araña, lanza primero las líneas más largas, más resistentes, sobre las que se irán apoyando las demás. Así es como trabajaron, sosteniendo sobre líderes fuertes y reconocidos por la comunidad, para ir sosteniendo el resto de la red de la gran tela tejida.

Lo más fuerte de ver y escuchar a este hombre, es una verdadera, genuina e impactante simpleza y sencillez. Le sale por todos los poros.

Son momentos en los que uno agradece que haya personas como Pesqueira y Lederach con tanta potencia, capaces de generar movimientos ineludibles de atracción. Personas así, revelan absolutamente creíbles, que la Paz, es posible, y depende de que cada ser humano así lo desee profundamente.

El lugar dónde se desarrolla el congreso, cuenta con un gestor y responsable local. En este caso fue el equipo de PRO-DIÁLOGO. Institución con unos cuantos años de experiencia y abordaje de conflictos sociales, comunitarios y ambientales. Del tercer al sexto día, se realiza el Congreso propiamente dicho, que también tiene sus particularidades: Conferencias magistrales en esa primera jornada.

El siguiente día está destinado a los Foros de Análisis Dialéctico. En estos se participa al estilo asamblea ateniense, con un tema de discusión, y la propuesta de tópicos a tratar alrededor de un eje común.

Los foros se concentran en temas como: Familia, Escuela, Ámbitos comunitarios, Indígena y Justicia de Paz. Mediación en el sistema judicial y participación ciudadana. Expresiones del arte y manifestaciones del espíritu en la evolución de la mediación. Conflictividad social y diálogo transformativo.

Algo muy novedoso fue que, en cada Foro había un “Facilitador Gráfico”. Este profesional, durante el transcurso del desarrollo del foro, fue dibujando lo que sucedía. Así, las obras artísticas que resultaron, fueron una muestra simbólica y colorida de lo tratado en cada foro.

Se destina un tiempo también a mesas redondas, compartidas por profesionales de diferentes disciplinas.

Dos segmentos más, lo constituyen, uno, la presentación de libros editados durante ese año, sobre mediación. Otro es el segmento de Proyectos exitosos de alcance global. En este último, tuvo una destacada presentación, el equipo docente del Ministerio de Educación, docentes de Puerto Madryn. El proyecto denominado “Construcción de la paz: herramientas proactivas al alcance de todos”. Un trabajo desarrollado de herramientas comunicacionales con personal no docente, en las escuelas. Un trabajo admirable con resultados concretos y en breve tiempo.

El congreso va finalizando con las conferencias magistrales, y es un honor que dos argentinos estén ahí, responsables de esas conferencias. Marínés Suárez en mediación familiar. Ulf Christian Eiras en Mediación Penal y Justicia Restaurativa.

Simbólicamente se cruza el charco. El año pasado se desarrollaba en un Palazzo Genovés, y en esta oportunidad nos cobijó durante esa semana, la Universidad de Lima. Entre jardines y jardines, y fuentes por doquier. Estudiantes yendo y viniendo y una biblioteca de cinco pisos, que me albergó por momentos.

Trasladarse desde Miraflores a la universidad, es como el alter ego del congreso. Ese tráfico enloquecido, mientras el taxista al volante, va calmo y sonriente. Como el que me obsequió un cartelito que tenía colgado del espejo que dice “siempre positivos, siempre para todos”. O como Pablo, que nos recitaba a Borges, porque es fanático suyo. O como aquel, que trabajaba como taxista y la otra parte de la jornada, era docente y conocía sobre mediación escolar. O el otro taxista, que espera al Papa Francisco visitando Perú. Y también está la Lima profunda, hacia la que conduce el tren, alto, y desde lo alto, se ven las casas encaramadas a los cerros.

La Lima mixturada con Japón, África, indigenista, occidental. De sonidos que se mezclan en esa propia multiculturalidad peruana.

Un filipino le dijo a Lederach, “ningún puente se construye

desde el medio, se comienza en los extremos y se conecta.” Así como cantaba Chabuca Granda “Del puente a la alameda menudo pie la lleva, por la vereda que se estremece al ritmo de su cadera. Recogía la risa de la brisa del río, y al viento la lanzaba del puente a la alameda.”

Publicado el 15 de noviembre de 2015.

TERMINÓ EL AÑO

*No ser amado, es una simple desventura.
La verdadera desgracia, es no saber amar.*

Albert Camus

DEL POR QUÉ Y PARA QUÉ

Pasó la Navidad, con el ímpetu de un nacimiento, para quienes crean o no. Me gusta pensarlo de esa forma. El nacimiento de un ser vivo, de ideas, de proyectos, de sueños, un origen tienen. Y volver a los orígenes, siempre suele darnos respuestas, opino, a nuestras dudas. Esas que pueden presentarse al finalizar el año. En que pareciera que los 364 días, se nos vienen encima el 31 de diciembre.

Y aparece esa pregunta del ¿porqué?, de nuestros actos, de nuestras actitudes, de nuestras decisiones. El porqué, nos lleva al pasado. Ese que ya no podemos cambiar. Del que podemos aprender, hacia el futuro.

Entre tanto cine visto este año, dos películas en los últimos y cercanos tiempos, me provocaron ese aleteo cosquilleante de placer.

Una es la película titulada “Orígenes” (I origin), estrenada en el año 2014, dirigida y producida por Mike Cahill. Es un drama, a la vez es ciencia ficción, y también es vital y real. Trata contemporánea y conjuntamente, sobre la razón y las causas, sobre la espiritualidad, el alma y el amor.

Nuestros ojos son como una huella dactilar. Únicos e irrepetibles. En la película se investiga acerca de ello. Esta investigación lleva a los protagonistas a afrontar consigo mismo, sus propias dudas acerca de la vida, la muerte, el alma y su existencia, su transmigración. Acerca de cuánto el amor nos

encuentra, porque así ha de ser, no por similares, sino por distintos, diferentes y para aportarnos recíprocamente. La película ronda el “¿para qué?”, esa pregunta que mira al futuro. A respuestas creativas y constructivas al futuro. Fue una de esas películas, sorprendidas, movilizantes, y plena de interrogantes para hacerse, como saltos al vacío.

La segunda película es “Kon Tiki”. Este es el nombre de la balsa, bautizada así, por el investigador noruego Thor Heyerdahl. Cuenta la historia real de la expedición que llevó adelante en el año 1947, junto con cinco amigos, tan dementes como él, intentando demostrar que los mares no significaban un obstáculo para las civilizaciones antiguas. Todo lo contrario, constituían vías de comunicación. Su teoría era que los americanos y polinesios habían cruzado el pacífico. Kon Tiki es el nombre con que nombraban al Dios Solar incaico. Así es que partió de Perú, para probar que los pobladores de Sudamérica, precolombinos, habían cruzado el Pacífico, para llegar a la Polinesia. Su expedición en 101 días, llegó a las costas de la Polinesia, en esta balsa construida a la manera antigua, con troncos y cuerdas. Su voluntad era demostrar también, que podían hacerlo, con las herramientas con las que contaban antiguamente, y que resultarían igualmente eficientes, en ese momento actual. Porque además, todo viene del este. Desde dónde nace el sol. Este explorador y científico apasionado, ya había estado diez años en las islas de la Polinesia. La investigación comenzada allí, lo llevó a inferir la teoría que demostraría con la expedición del “Kon Tiki”.

El año termina. Conocí gente nueva y nuevos lugares. Amé y me amaron. Reí, me emocioné. El tango y la persistencia de mi profe, me mostraron que es mejor intentar encontrar el propio eje. Todo se ve distinto desde ahí, pareciera que todo se puede más y mejor. De La Habana Papal, emocionante, conmovedora y cautivante, salté a la Lima frenética para encontrarme con cientos de mediadores utópicos que creemos en la Paz, la de cada día y para el resto de los días. De la baldosa catalana a las uvas de Carcassonne. Del goglítico búlgaro y los sociólogos andaluces y kazajos, a la magnificencia de la

mezquita azul y con camiseta de River Plate en el Gran Bazar. La vuelta al búnker, a la inmensidad subyugante de la meseta y el mar chubutense. Al espacio de mediación, con mis mediadores de cada día, con cada persona que acepta ser escuchada, con aquel que lo escuchó en la radio, y no sabía que existía. ¿Para qué hacemos lo que hacemos? Para seguir, con cada respiración. En este mundo frenético de explosiones, atentados y guerras inauditas y ridículas. En este mundo de cambios, de vueltas y sorpresas, porque, qué es la vida, sino cambio y sorpresa. Entrega y recibimiento. Riesgo y éxitos. Encuentros y comprensión. Disputas y soluciones.

He aprendido y me han enseñado. Solo deseo que continúe. Hay un lugar en la Península Valdés, es Punta Delgada. Precioso asentamiento de una comunidad de elefantes marinos. Flora y fauna autóctona, fascinante. Pájaros de toda clase y color. Y sobre todo una vista increíble, atrapante y a la vez liberadora. Verde, azul, madera, grises, dorados. Una puesta de sol, esperanzadora. Y ahí está el faro, el Faro de Punta Delgada. En la actualidad es iluminado con luz eléctrica. Porque los faros, ¡existen! Más de una docena de ellos están distribuidos en nuestra costa argentina. Iluminando, indicando, anunciando, previniendo, asegurando. El año será quizás como un mar, para transitar en una balsa de aventura. Será bueno encontrarse con los faros. Hay que estar atentos. Siempre estarán iluminando. Estemos atentos, sin desestimar todo aquello que se aparece y anuncia. Detenerse de vez en cuando en la ruta también puede ser útil. El mar está ahí, hay que zarpar, quizás hay que convocar a algunos amigos locos, y confiar. Quizás haya que mirarse, y entenderse profundamente en silencio. Nos encontramos hoy, y no podemos saber si ya nos encontramos antes, o lo haremos en el futuro. Es parte de la aventura, ese misterio. Mi deseo para usted es, que tenga una buena travesía del 2016. El océano puede ser una gran vía de comunicación, que nos conecte impensada y pacíficamente.

Thor Heyerdahl dijo: “¿Fronteras? Nunca he visto una. Pero he oído que existen en las mentes de algunas personas”.

Publicado el 27 de diciembre de 2015.

ÍNDICE

Prólogo	7
Bienvenidos	11

PRIMERA TRILOGÍA

El amor o lo que siento por él	13
¿Enamorarse en tiempos Postmodernos?	17
La electromecánica del amor	21
Atornillar, clavar, atar. O una especie de trilogía	25

SEGUNDA TRILOGÍA

Papa Francisco. El Papa que moviliza.	29
Tipeando con el Compay Segundo.	
El comienzo de una revolución papal en la plaza	31
Valientes en tamaño gigante:	
La previa a la misa Papal en La Habana	35
Más que una misa. Un movimiento	
estimulante de confianza	39

TERCERA TRILOGÍA

La Frontera o lo que alguien me mostró sobre ella	45
Decisiones desde la frontera	47
Shopska, Kamenitza y Diálogos interdisciplinarios.	
O, una más de fronteras	51
Cruzar o no cruzar	55

Primera maravilla: la percepción	61
Como una flor, abriéndose y cerrándose	61
Los martes, orquídeas	65
Elegir con quien vivir	69
Yo percibo. Tú percibes. ¿Nosotros percibimos?	73
Querer volar y no poder	77
La propia cartografía	81
En soledad o emparejados	85

Segunda Maravilla: el arte, el cine y sus artistas	89
Yo, mi madre y yo	89
Súperman, la Mujer Maravilla, el Súper Agente 86 y la 99	93
Se ruega no molestar	97
Sobrevivir a la realidad	101
De hipoacusia y sordomudeces	105
Cinco artistas Cinco y algunos más	109
 Eventos memorables	 113
Dieciocho minutos para movilizar con una gran idea	113
Entre el Cerro Otto y el Nahuel Huapi	115
Las vitales mixturas	119
De la canzone genovese a la flor de la canela	123
 Terminó el año	 129
Del por qué y para qué	129



www.remitentepatagonia.com.ar
remitentepatagonia@gmail.com



María José Castro Blanco comenzó su carrera como artista plástica luego de culminar sus estudios de abogacía. De regreso a Trelew, su ciudad natal, participó del taller de Graciela Celi, de Eduardo Rey y de Miguel Ángel Guereña, con quien pudo completar su formación y forjarse y afianzarse como artista.

Ha participado en numerosas muestras individuales y colectivas, junto a otros artistas de renombre.

Según Sergio Pravaz, "algunas de sus obras recuerdan el movimiento continuo que suele habitar en un poema que fue construido con las palabras exactas, lejos de la perfección formal y en la vecindad de la mejor impureza que el arte entrega cuando es noble y tiende a lo bello".



danielaalmiron@hotmail.com



[@almirond](https://twitter.com/almirond)



<http://elecciondedialogar.com.ar/>

ADMINISTRAR LA MAGIA

Estoy convencida que el secreto de las cosas está en la magia, en la capacidad de empatía por la vida, la naturaleza y lo que queremos ser.

Todos sabemos y lo comprobamos a diario, aunque tantas veces lo perdamos de vista también, que cuando se trata de sentir, observar, gozar, admirar o deleitarse, esas operaciones inmediatas responden a la cantidad de magia que depositemos en lo acontecido, o en todo caso, a la cantidad que seamos capaces de administrar.

Daniela Almirón en su rol de cronista comparte con nosotros los textos de su libro ¿Enamorarse en tiempos post-modernos? y otros relatos pasionales, y es a partir de ellos que nos invita a iniciar un intenso recorrido que nos lleve por diversos momentos, tales como la visita del Papa Francisco a Cuba, el ánimo que nos embarga luego de ver una película, los regalos que nos hace la naturaleza como una puesta de sol o un amanecer en las costas de la Patagonia, algún encuentro profesional en latitudes lejanas, o una sencilla reunión de amigos.

Silvio Rodríguez sintentiza en una de sus canciones: "Estoy buscando una palabra en el umbral de tu misterio, quién fuera Ali Baba, quién fuera el mítico Simbad, quién fuera un poderoso sortilegio, quién fuera encantador". Y acierta, como suele hacer el cantautor cubano cuando se dispone a decirnos algo que es bello y complejo a la vez pero que el arte como vehículo facilita para su comprensión, aunque a diario no reparemos en ello.

Escribir es una pulsión, una energía invisible plasmada en el papel que permea la totalidad de lo que somos y vivimos uniendo a todos con todo, y justamente esa es la tarea que emprende la escritora madrynense con estos textos de su nuevo libro de crónicas.

Los sucesos que la autora nos convida revelan en cierto sentido su esencia; con un tono coloquial, llano y ajeno a cualquier barroquismo, invita a disfrutar hasta el más complicado de los tropiezos laborales.

Después de haber leído estas crónicas debemos sentirnos atraídos por el color invisible de la magia puesto que le dará textura y sabor a todo aquello que existe y permanece frente a nuestras narices, pero que tomamos conciencia de su existencia cuando nos topamos con este tipo de escritos.

Bien vale el intento ya que la tinta que se utilizó para este libro ha sido bombeada directamente desde el corazón, y es allí donde intenta golpear nuestra puerta para imaginar que ha sido escrito para cada uno de nosotros.

El poeta mexicano Jaime Sabines, que tanto visitó lo cotidiano con la magia de sus palabras, expresa: "No me digan ustedes en dónde están mis ojos, pregunten hacia a donde va mi corazón".

Ileana Cervera, Lic. en Letras, Fotógrafa
Ciudad de México

